

Los milagros de santa Radegunda y dos apéndices

RESUMEN:

Los milagros de santa Radegunda fueron narrados, esencialmente, por sus biógrafos Venancio Fortunato y Baudonivia. Otros quince milagros han sido añadidos en dos manuscritos de los siglos XIII (milagros 1-13) y XV (14-15). A ellos hay que añadir el milagro conocido como "el milagro de las avenas". Todos ellos forman un conjunto en el que cabe destacar, para su estudio, por un lado, los milagros-castigo de Radegunda en relación con los de otros santos altomedievales ("Apéndice I") y la repercusión del tema del milagro-leyenda de las avenas en la literatura, el arte y el "folclore" de época posterior.

PALABRAS CLAVE: santa Radegunda, milagros, milagros-castigo, milagros-leyenda.

ABSTRACT:

Saint Radegunda's miracles are told, essentially, by her biographers Venancius Fortunatus and Baudovinia. Fifteen more miracles have been added in two manuscripts dating from the XIIIth century (miracles 1-13) and the XVth century (miracles 14 and 15). As a legendary complement a mention must be made of the well known "miracle of the oats". Within this group of miracles it is worth studying, on the one hand, Saint Radegunda's miracles-punishments in relation with those of other saints from the high Middle Ages ("Appendix

I") and, on the other, the impact that the topic of miracle-legend has made in later literature, art and folklore ("Appendis II").

KEY WORDS: Saint Radegunda, miracles, miracles-punishments, miracles-legend.

Los milagros atribuidos a santa Radegunda nos han llegado, por una parte, y como es obvio, en las tres biografías de la santa escritas por Venancio Fortunato, a finales del s. VI, la monja Baudonivia, compañera de claustro de Radegunda, a comienzos del s. VII y, siguiendo fielmente las huellas de la biografía de Venancio Fortunato, por Hildeberto de Lavardin en el siglo XII¹. Por otro lado nos ha llegado una colección de 15 milagros de la santa ocurridos durante los siglos XIII y XIV, recogidos en dos manuscritos, del s. XIII (milagros del 1 al 13) y del XV (milagros 14 y 15), que han sido editados por H. Bodenstaff². Por otra parte, una tradición, tardía, ha atribuido a la santa, como parte integrante de una leyenda multiforme, el milagro conocido como "milagro de las avenas" (o "milagro del trigo"), que ha dado origen a un cúmulo ingente de reinterpretaciones, tanto en prosa como en verso, transmitidas por tradición oral, en muy diversas regiones y muy distintas lenguas.

1 La versión al español de las tres biografías, acompañada de introducciones y múltiples notas, las hemos ofrecido en los números de la Revista *Archivum*, LVI-2006, 2007, 313-360; LVII-2007, 2008, 219-266 y LVIII-LIX-2008-2009, 2010, 213-293. Hagamos notar que dichas biografías, para mayor comodidad, suelen ser designadas como *Vita 1* la de Venancio Fortunato, *Vita 2* la de Baudonivia y *Vita 3* la de Hildeberto de Lavardin.

2 «Miracles de sainte Radegonde. XIII^e et XIV^e siècle», *Analecta Bollandiana*, XXIII, 1904, 433-447.

Los milagros en *Vita* 1, 2 y 3

Venancio Fortunato:

1) Referencias de tipo general: cap. 20: “con la ayuda de Dios brilló con todo tipo de milagros” (y se alude a curación de pústulas, de febriles escalofríos, así como a reposición de fuerzas de Hermanas enfermas); cap. 35: “¿quién podría enumerar las maravillas [está hablando de diversos milagros] llevadas a cabo por la clemencia misericordiosa de Cristo?”; cap. 39: “pero acerca de los milagros de la santa baste la brevedad para que la superabundancia no resulte enojosa, ni se considere cosa de muy poca monta cuando, a partir de unos pocos milagros, se reconoce su grandeza”.

2) Referencias particulares: número de referencias: 19. Cap. 11: unos condenados, encadenados en prisión, se ven libres de sus cadenas y de su cárcel, al rezar por ellos la santa durante el oficio divino³; 20: a) con una hoja de parra cura una llaga; b) con un cirio, al encenderlo, un enfermo con escalofríos recupera su salud; c) con

³ Por lo que se refiere al tema de la liberación de prisioneros por intercesión de los santos, G. Palermo, *Vite dei santi Ilario e Radegonda di Poitiers*, Roma, Città Editrice, 1989, en una amplia nota (la n° 19, págs. 104-5) pasa revista a diversas actuaciones de distintos santos que, unas veces milagrosamente (como san Medardo, según cuenta Gregorio de Tours en *Historia Francorum*, IV 19, que además fue testigo ocular del acontecimiento), o san Germán (según cuenta Venancio Fortunato en su *Vita sancti Germani*, 30, 89), y otras, intercediendo ante las autoridades, como Paulino, obispo de Nola en el s. VI (no confundir, por consiguiente, con san Paulino de Nola, que vivió en 355-431), consiguen la libertad de prisioneros. G. Palermo hace referencia a san Leonardo di Noblat (496-559), que (lo mismo, por otra parte, que san Remigio) recibe de Clodoveo la facultad de liberar prisioneros. Franca Ela Consolino, “Due agiografi per una regina: Radegonda di Turingia fra Fortunato e Baudonivia”, *Studi Storici*, 29, 1988, 143-159, en pág. 152, recuerda, apoyándose en F. Graus, que la liberación de prisioneros (no importa si son inocentes o culpables) es un tema central en las biografías de los santos merovingios. Nosotros, por nuestra parte, podríamos alargar la nómina con los nombres de diversos santos Mercedarios de distintas épocas (san Pedro Nolasco, san Ramón Nonato, San Serapio, etc.), los hermanos Cirilo y Metodio, san Antonio de Padua, etc. Este, del texto, es el primer milagro llevado a cabo por Radegunda del que se hace eco V. Fortunato.

unas frutas exóticas⁴ y algo dulce y caliente la santa hace que un enfermo recupere las fuerzas y el apetito; 27: una dama, llamada “Bella”, recupera la vista al hacer la santa la señal de la cruz sobre sus ojos⁵; 28: a) una muchacha, llamada “Fraifledis”, es liberada del demonio por la santa; b) lo mismo una mujer llamada “Leubila”⁶; 29: una Hermana, a punto de morir, con febricitantes escalofríos, es curada tras ser introducida en una bañera de agua caliente y masajeadada en todos sus miembros por la santa⁷; 30: a) una posesa es liberada del maligno a través de un conducto escatológico: “(...) arrojándose al suelo obedeciendo la palabra de la bienaventurada, he aquí que el que fuera temido se echó a temblar, y como la santa, pletórica de fe, le hubiera pisado el cuello, salió fuera a través de una efluencia del vientre⁸; b) un ratón muere al tratar de morder

4 El texto dice: *portans poma peregrina*. Nosotros el *peregrina* se lo hemos aplicado a *poma* (lo mismo las versiones italiana y francesa); la versión inglesa se lo aplica a Radegunda: “would she sally forth like a pilgrim bearing fruit”.

5 Como dejamos dicho en la nota 86 (pág. 254) de nuestro “Venancio Fortunato. *Vida de santa Radegunda*”, *Archivum*, LVII-2007, 2008, 219-266, uno de los milagros más repetidos, en todas las épocas, es el de la curación de la ceguera y de oftalmías de diverso tipo. En dicha nota ofrecemos otros pasajes de curaciones de este tipo en las biografías de la santa, así como los procedentes de la Biblia, especialmente del Nuevo Testamento. Véase, por otra parte, el comentario que al capítulo 11 de Baudonivia dedica sobre el tema Paola Santorelli, *La “Vita Radegundis” di Baudonivia*, Nápoles, M. D’Auria Editore, 1999, 135-136.

6 En este caso, el procedimiento empleado es bien singular: “la piel de la espalda le estalló [a Leubila] y salió fuera un gusano, recuperando la salud a la vista de todos, y, pisando con su pie el gusano mismo, volvió a casa liberada”. Otras curaciones de endemoniados llevadas a cabo por la santa las encontramos en los capítulos 30 y 33 de esta misma *Vita 1* y en el 27 de la *Vita 2*. En los sinópticos evangélicos abundan tales curaciones: *Mateo*, 4, 24; 7, 22; 8, 16; 8, 28-32; 9, 32-33; 12, 22; 15, 22-28; 17, 17; *Marcos*, 1, 32-34; 1, 39; 3, 15; 3, 22; 5, 8-13; 7, 26-30; 9, 37; 16, 9; 16, 17; *Lucas*, 4, 33-35; 4, 41; 8, 2; 8, 27-33; 9, 1; 9, 42; 9, 49; 10, 17; 11, 14; 11, 15; 13, 32.

7 El relato se cierra con una nota que refrenda palmariamente lo sobresaliente del milagro: “salió del agua tibia curada; la que ni olía el vino, lo aceptó, lo bebió y se repuso”.

8 Una muy amplia información sobre el procedimiento empleado por la santa y las consecuencias de su actuación frente al espíritu inmundo, así como actuaciones paralelas de otros santos, la ofrecemos en la nota 91 de nuestro “Venancio Fortunato...” págs. 255-257.

el hilo de la labor de Radegunda; 31: un subalterno de la santa, llamado "Florio", es salvado en el mar de una furiosa tormenta; 32: Goda, muchacha seglar y después monja, es curada de una grave enfermedad, al encender, en nombre de la santa, y tener asido, un cirio tan alto como su propia estatura; 33: a) la Madre abadesa amenaza, en broma, a la santa con la excomunión⁹ si antes de tres días no consigue que la mujer de un carpintero no se vea libre del demonio. Al día siguiente, mientras la santa estaba en oración, el Adversario, en medio de un gran rugido, abandonó el cuerpo de la desgraciada saliéndole por una oreja; b): la santa consigue de la abadesa que sea trasplantado ante la celda de Radegunda un frondoso laurel para que le sirviera de solaz; pero el laurel se secó. La abadesa, de nuevo en plan de broma, la amenaza con que se quedará sin comer si no consigue que el árbol reverdezca. Por intercesión de la santa el laurel reverdeció¹⁰; 34: a) una de sus monjas preferidas cura sus ojos tras colocar sobre ellos unas hojas de asenjo que la santa solía llevar sobre su pecho para refrescarse; b) la santa resucita un niño, muerto al nacer (lo mismo que otros hermanos suyos anteriores), hijo de "Anderedo", administrador¹¹

9 La excomunión", en la vida conventual, podía tener diversos grados; entre ellos, la separación, durante cierto tiempo, de la vida comunitaria, aunque aquí estamos en un ambiente jocoso ("en plan de broma", dice el texto de la *Vita 1*). Véase la nota 95, págs. 259-260 de nuestro «Venancio Fortunato...»

10 Un milagro similar lo encontramos en la biografía de Juan el Recluso (la *Vita 2*, cap. 4, nos recuerda la relación de Radegunda con Juan el Recluso), tal como nos lo cuenta Gregorio de Tours en su *De gloria Confessorum*, cap. XXIII (P. L., 71, 847B-848A): uno de los laureles que el santo ermitaño había, en vida, plantado, y a cuya sombra solía sentarse y descansar, tras su muerte se secó y el guardián del huerto arrancó el árbol y de su tronco hizo un asiento, pero, arrepintiéndose de tal acción, excavó un hoyo, introdujo el seco tronco, lo regó e imploró el auxilio del santo Recluso: ¡maravilla!, al llegar la primavera, el tronco reverdeció. Y dice Gregorio: "hoy en día pueden verse en él ramas de cinco, seis, o más pies de altura, que crecen de año en año, contando con la ayuda del Señor".

11 Es el nombre que hemos dado, en nuestra versión, al término *agens* del original. En la nota 97, págs. 260-261 de nuestro «Venancio Fortunato...» ofrecemos amplia información sobre las diversas interpretaciones que los especialistas han propuesto para el término en cuestión.

de la comunidad; 35: una monja, llamada "Animia", hinchada por la hidropesía, es curada por la santa tras ser introducida en una bañera de agua; 37: resurrección de una Hermana, llevada a cabo por la santa mediante la aplicación de la técnica empleada por san Martín, según confiesa el propio Venancio Fortunato¹²; y 38: la santa, el mismo día de su muerte, cura la garganta de Domoleno, tribuno del fisco.

Baudonivia

a) Referencias de tipo general; en la Dedicatoria: la monja tiene intención de completar aquello que Venancio Fortunato no contó en su biografía de Radegunda, así como "dar a conocer unos pocos de sus muchos milagros; cap. 10: "el Señor, dispensador de las virtudes, la hizo más famosa, gracias a sus milagros"; 14: "dondequiera que un enfermo, víctima de cualquier tipo de enfermedad, la invocara, recuperaba la salud"; 5: "¿quién podría enumerar cuántos enfermos recuperaron la salud al invocarla?"; 23: Gregorio, obispo de Tours, asistió al entierro de la santa, "y de todo lo que, presente, contempló con sus [propios] ojos, antes de enterrarla, así como acerca de sus milagros, dejó constancia en el libro que compuso acerca de los milagros"¹³; 25: "¿quién sería capaz de enumerar cuántos milagros se hicieron allí después de su muerte, cuántos endemoniados fueron liberados, cuántos

12 La técnica empleada consistió en una intensa manipulación, por parte de la santa, durante casi siete horas, de todos los miembros de la Hermana difunta. Es la técnica que en su momento había empleado san Martín con el cadáver de su catecúmeno, muerto sin bautizar, tal como lo cuenta Sulpicio Severo en su *Vita sancti Martini*, VII 2-4, técnica que, en definitiva, es la empleada por el profeta Eliseo en la resurrección del hijo de la Sunamita (2 Reyes, 4, 32-37). Véase el amplio comentario al texto de Sulpicio Severo, ofrecido por Jacques Fontaine, *Sulpice Sévère. Vie de saint Martin*, París, Les Éditions du Cerf, 1968, T. II, págs. 616-623.

13 Sobre el clima de desolación que Gregorio encontró en el monasterio al acudir al enterramiento de la santa, nos ha dejado el propio Gregorio un minucioso relato en su *De gloria Confessorum*, 106.

aquejados de fiebre recuperaron su salud?"; 28: "gracias a la generosidad de Cristo, todos los días, en el nombre del mismo Señor Jesucristo, se llevan a cabo muchos milagros allí, desde donde ella se marchó de este mundo".

b) Casos particulares: número de casos: 12. Cap. 10: Radegunda hace que un barril de vino (vino que la Hermana Eónoma distribuye entre las religiosas) no disminuya su contenido por más que se saque vino de él¹⁴; 11: la santa devuelve la vista a la noble dama Mammeza; 12: Vinopergia, sirvienta de Radegunda, osó sentarse en la cátedra de la santa y comenzó a quemarse la cabeza de tal manera que gritaba ante todo el pueblo, reconociendo su pecado, y así sufrió su castigo durante tres días y tres noches. Por fin la santa se apiadó de ella y, ante las súplicas de todo el pueblo, apagó el ardiente fuego; 15: un varón ilustre, llamado "León", estando de viaje, es curado por la santa de una ceguera circunstancial; 17: la embajada enviada por la santa a dar las gracias al emperador bizantino por su donación de la

14 De otras santas medievales se cuentan milagros parecidos. Recordemos uno llevado a cabo por santa Genoveva, AA. SS., Jan. I, Dies 3, IV 19: los carpinteros que trabajan en la construcción de la basílica, estando en el bosque cogiendo madera, se quedan sin vino; al enterarse la santa, hace que le lleven la vasija, vacía; se arrodilla, reza y la vasija se llena de vino; vino que no se consumió mientras los operarios estuvieron trabajando en la construcción de la basílica. El milagro mediante el cual una vasija de vino no se vacía, por más que de ella beban cantidad de personas durante mucho tiempo, forma parte de una serie de milagros que se repiten una y otra vez en las biografías de santos de época merovingia. Así, por ejemplo, Venancio Fortunato nos informa de un milagro semejante en la *Vita Marcelli*, VI 20-21, aunque el milagro, en este caso, es triple: a) al ofrecer el santo (*subdiaconali ministerio*) agua al obispo Prudencio, el agua se convirtió en vino; b) el agua convertida en vino, depositada en el sagrado cáliz, pudo ser bebida, sin disminuir lo más mínimo, por todo el pueblo asistente; c) posteriormente, el agua convertida en vino curó muchas enfermedades. Sobre esta cuestión, véase Danuta Shanzer, "Laughter and humour in the early medieval Latin West", en *Humour, History and Politics in Late Antiquity and Early Middle Ages*, edited by Guy Halsall, Cambridge, University Press, 2002, 25-47, en págs. 42 ss., el apartado "Intoxicating beverages". Véase la amplia nota 205 de nuestro trabajo "Hildegardo de Lavardin y su *Vida de Santa Radegunda*", *Archivum*, LVIII-LIX, 2008-2009, 213-293, en pág. 290.

reliquia de la santa cruz, es salvada por la santa, a su regreso, de un naufragio inminente; 18: la santa ahuyenta milagrosamente, haciendo la señal de la cruz, a una turba de miles de demonios con aspecto de cabras; 19: un búho (“ave nocturna odiada por los hombres”)¹⁵, incomodaba con su lúgubre canto a las monjas del monasterio; ante sus quejas, la santa dio orden a una de las Hermanas de que hiciera callar al pájaro, y ésta se dirigió al búho con estas palabras: “en el nombre de nuestros Señor Jesucristo, la señora Radegunda te ordena que, si no has venido de parte de Dios, te marches de este lugar y que no oses, de ninguna manera, cantar aquí”. Y dice Baudonivia: “como si aquellas palabras hubiesen salido de la boca de Dios, [el pájaro] emprendió el vuelo y no volvió a aparecer”¹⁶; 24: durante el cortejo fúnebre en el que el cadáver de la santa es llevado a enterrar, un ciego recobró la vista; cap. 25: al ser enterrada la santa, las mujeres que estaban presentes portaban todas ellas un cirio que entregaron a uno de los sirvientes, pero he aquí que surgió una discusión

15 El pasaje, y el tema, de Budonivia, los hemos tratado en nuestro trabajo: “Consideraciones en torno al búho, *nocturna avis quae ab hominibus est ingrata*, *Estudios Himanísticos. Filología*, 29, 2007, 223-252.

16 A este respecto es interesante la información que nos ofrece H. Delehayé. en *Les légendes hagiographiques*, Bruselas, 1955, 4ª ed. [reimpresión anastática, 1973]: “Suétone raconte qu’un jour Auguste, encore enfant, impose silence à des grenouilles qui coassaient dans la maison de campagne de son grand-père; et l’on dit, ajoute-t-il, que depuis lors les grenouilles ne coassent plus en cet endroit [Suetonio, *Octavius*, XCIV]. Le même fait merveilleux a été mis sur le compte de plus d’un saint: saint Rieul, saint Antoine de Padoue, saint Bennon de Meissen, saint Georges, évêque de Suelli, saint Ouen, saint Hervé, saint Jacques de la Marche, sainte Ségnorine, saint Ulphe” (pág. 33), y en nota 5, aparte de ofrecernos la referencia “Les textes hagiographiques ont été réunis par Cahier, *Caractéristiques des saints*, t. I, p. 274-6”, nos dice que se podrían citar gran número de leyendas en las que otros animales desempeñan el mismo papel que las ranas; por ejemplo, santa Tygris hace callar a los gorriones que perturban sus rezos y que ya no vuelven a aparecer [*Acta Sanctorum*, Iun., t. V, p. 74, n. 9]; san Ursino, por la misma razón, privó de voz a los pájaros de Levroux y, al pasar por allí, san Martín se la devolvió [*Acta Sanctrum*, nov. T. IV. 103]. Ante la súplica de san Cesáreo de Arles, los jabalíes, que atraían a demasiados cazadores, abandonan las cercanías de su monasterio [*Acta Sanctorum*, aug., t. VI, p. 72, n. 36].

sobre si los cirios deberían ser depositados en el sepulcro o no, cuando he aquí que uno de ellos salió volando desde los brazos del muchacho y vino a colocarse en el sagrado sepulcro, a los pies de la difunta; 26: el abad Abón se ve libre de un terrible dolor de muelas al coger con sus dientes el velo que cubría el cadáver de Radegunda; 27: unas mujeres poseídas por el demonio se ven libres del maligno gracias a la intercesión de la santa; 28: un velo colocado sobre su túmulo, tras ser impregnado en agua, hace desaparecer la fiebre de un enfermo.

Hildeberto de Lavardin

Ofrece 13 milagros; de ellos, 12 son iguales a otros tantos de V. Fortunato y 1 a otro de Baudonivia (el 10 de la monja). Por su parte, Baudonivia y Fortunato no coinciden en ningún milagro, por lo que los narrados por la monja no son registrados por nadie más que por ella. Por otro lado, dado que de los 19 milagros de Fortunato, 12 aparecen en Hildeberto, quedan 7 que sólo aparecen en Fortunato: cap. 11, 20 (a, b y c) 34 (a), 37 y 38.

Hildeberto frente a V. Fortunato¹⁷:

a) Curaciones: 42 = 27 (mujer que recobra la vista); 43b = 28b (mujer curada de un gusano en la espalda); 43c = 29 (curación de monja, febricitante); 48a = 34a (monja que recupera la visión de un ojo); 49 = 35 (curación de la monja Animia, hidrópica); 50b = 32 (curación de la joven Goda, febricitante).

b) milagros naturales: el 45 de Hildeberto = al 31 de Fortunato (hombre salvado de un naufragio); 46 = 33 (árbol seco, reverdecido).

c) milagro-castigo: 50a = 30b (muerte de un ratón atrevido).

¹⁷ El relato de Hildeberto es, en todos los casos, una amplificación del relato de Fortunato.

d) endemoniados: 43a = 28a (la joven Fraiflidis); 47a = 33a (la mujer de un carpintero); 47b = 30a (una mujer).

Hildeberto frente a Baudonivia:

El 51 de Hildeberto = 10 (parte final) de Baudonivia (el barril de vino inagotable). También coinciden ambos en la visión, por parte de la santa, del joven hermosísimo, que, al final de la vida de aquélla, le hace saber los premios y galardones que tiene reservados¹⁸.

Resumen: V. Fortunato: 19 milagros; de ellos, 12 iguales a otros tantos de Hildeberto; 7, de cosecha propia. Baudonivia: 12 milagros; 1 coincide con otro de Hildeberto; 11, de cosecha propia. Hildeberto: 13 milagros; 1 coincide con Baudonivia y 12 con Fortunato. Total de milagros en los tres biógrafos: 19 + 12 = 31.

Milagros de santa Radegunda entre los siglos XIII y XIV

Se trata, como se ha dicho al comienzo del trabajo, de una colección de 15 milagros llevados a cabo por Radegunda en esos dos siglos y recogidos en sendos manuscritos del s. XIII (milagros del 1 al 13) y del XV (milagros 14 y 15).

Características que en los relatos de estos milagros acompañan a la actuación salvadora de la santa: se trata de curaciones llevadas a cabo en la iglesia de Poitiers donde se encuentra el sepulcro de la santa; los enfermos, desde diversas regiones, prometen ir a Poitiers y visitar la iglesia donde yace el sagrado sepulcro (hay casos en los que, sin esperar a llegar a tal destino, los enfermos se encuentran aliviados o incluso curados de sus dolencias);

¹⁸ Cap. 52 = 20 (primera parte) de Baudonivia. Hildeberto, al comienzo de este capítulo 52 hace referencia al hecho de que sería baldío recordar todas y cada una de las cosas que el Señor llevó a cabo por su mediación.

en mucho casos, tras su curación, hacen ofrendas a la santa; en no pocos prometen volver a visitar el santuario (en algún caso, una vez al año mientras vivan) y los curados proclaman en público su curación para conocimiento de los presentes. Todo ello indica la manifiesta voluntad de ligar indisolublemente la curación, por mediación de la santa, a la ciudad de Poitiers en general y al santuario donde reposa la santa en particular, con la evidente intención de promocionar el culto de Radegunda y proclamar, propagandísticamente, las excelencias de la ciudad y del monasterio.

Milagro 1º (ocurrido en el año 1249): una viuda de Châteauroux, llamada "Pasqueria", se encuentra totalmente tullida. Va en peregrinación a Poitiers, al sepulcro de la santa, y vuelve curada.

Milagro 2º: el Jueves después de Pentecostés, del año 1265, una tal "Petronila", que tenía las manos paralizadas durante dos años, se llega al sepulcro de la santa, lo toca, lo besa, y recupera el movimiento de sus manos.

Milagro 3º: el mismo día que el anterior, la esposa de Pedro de Leissaco, que sufría, desde hacía mucho tiempo, de una dolorosísima contractura de sus miembros y articulaciones, acompañó a la mencionada Petronila en su visita al sepulcro de la santa y, lo mismo que ella, volvió curada, proclamando a gritos, llena de alegría, el favor recibido de la santa.

Milagro 4º: Juan Tronelli, en la fiesta de la santa del año 1265, no observa el descanso debido y el martillo con el que estaba esculpiendo unas piedras se le quedó pegado a la mano, de tal manera que ni él ni nadie podía separarlo¹⁹. Invoca a la santa, le hace promesas (entre ellas ir a su tumba y depositar el martillo, como exvoto, si le libra de él): al instante el martillo se desprendió de su mano. Y Tronelli cumplió su promesa.

¹⁹ Es frecuente, como se verá, entre los milagros-castigo ocurridos por trabajar en día festivo, el que el apero con el que se trabaja se le quede al infractor pegado a la(s) mano(s).

Milagro 5^o²⁰: Radulfo, de Lieza, canónigo de Tours, durante siete años estuvo padeciendo de unas insoportables migrañas; por fin se encomendó a la santa y prometió visitar la iglesia en la que estaba enterrada, pero, como no acababa de cumplir con su promesa, los dolores aumentaron. Reitera su promesa y se pone en camino, pidiendo a la santa su curación. E inmediatamente se vio libre de sus dolores. Llega a la iglesia donde yace el sepulcro de la santa y, en agradecimiento por la curación, hace ofrendas: paga una lámpara y todo el aceite que en adelante ésta pueda consumir.

Milagro 6^o: aquel mismo año [¿1265?], Felipe el Inglés, púgil robusto, fue víctima de una prolongada enfermedad que, afectándole a diversas partes del cuerpo, durante 28 semanas se vio privado del recto ejercicio de sus miembros. Con toda confianza se encomendó a la santa, solicitando su ayuda e inició el viaje a su sepulcro, y ya durante el mismo fue mejorando de sus dolencias. Ya en la iglesia de la santa, oyó Misa, rezó y, habiendo recuperado el antiguo vigor de sus músculos, regresó a su patria lleno de gozo y alabando a Dios.

Milagro 7^o: el mismo año (¿1265?) el joven Guillermo, hijo de una mujer llamada “Marquisia”, desde hacía un año estaba tan consumido por la enfermedad, que su piel estaba poco menos que pegada a los huesos. Después de 30 días sin comer ni beber, dio muestras de que había perdido toda sensibilidad. Se prepara al joven para las exequias fúnebres. La madre, desesperada, invoca a Radegunda y promete, si lo salva, llevarlo a Poitiers y visitar su iglesia, y el hijo vuelve a la vida. A los pocos días, madre e hijo van a la iglesia de Radegunda. Allí el joven con gran devoción dio gracias a la santa y le ofreció un cirio, pan, vino y el sudario con el que había sido envuelto, volviendo a su casa feliz y curado.

20 No se especifica el año, pero en el milagro 6^o se comienza diciendo: *eodem anno*. ¿Habrá que entender que se trata de 1265?

Milagro 8º: no se nos dice el año. Pedro de Iardo sufría de gota y por espacio de dos años de tal manera le quedaron paralizadas las piernas que no podía tocar el suelo. Ante la inutilidad de todos los remedios empleados, invoca la ayuda de Radegunda. Habla con su mujer y le anuncia que va a ir en peregrinación al santuario de la santa y que no va a volver de allí hasta que no recobre la salud. El primer día de su viaje ya caminó una legua. Al día siguiente llevó a cabo la misma jornada que los otros peregrinos. Al tercer día, llegó a la iglesia en la que está enterrada la santa reina. Allí dio gracias a Dios, proclamó su curación y prometió volver en peregrinación cada año mientras estuviera con vida.

Milagro 9º: año 1268. Guillermo [hijo de Pedro de Vilaribus], que durante todo un año, debido a la gota, se encontraba encorvado sin poderse poner erguido, es llevado por su padre a la iglesia de la santa; allí se pone en oración y, venerando el sepulcro de Radegunda, recobró la salud; hizo una ofrenda de cantidad de cirios y proclamó ante mucha gente el favor recibido.

Milagro 10º: año 1268. Juana de Bellomonte, durante dos años estuvo padeciendo de una enfermedad del hígado que la tenía encorvada, sin poderse, también ella, poner erguida. Promete visitar el sepulcro de la santa; nada más hacer su promesa, se levanta y, ante el asombro de todo el mundo, se pone en camino y, entre el jueves y la primera hora del siguiente sábado, llegó al sepulcro de Radegunda, dando cumplimiento a su promesa; curó, dio testimonio público del milagro y volvió, sana y salva, a su casa.

Milagro 11º: año 1268. Gerardo de Piolan, noble y famoso clérigo, contaba cómo, llegándose a la iglesia de Radegunda, se había visto libre de una gota que afectaba a todos sus miembros y lo tenía desesperado.

Milagro 12º: año 1269. Radegunda, de Rupella [La Rochelle], esposa de Guidón el Bretón, sufre un terrible dolor de artrosis en un pie. Dice a su marido: “dado que me llamo “Radegunda” y

nació el día de la fiesta de la santa, y ella acostumbra a librar de tales dolores a los que la invocan, roguémosle y prometámosle que iremos en peregrinación a su iglesia en cuanto pueda valerme". El marido está de acuerdo. Así lo hacen, y, al ver que la enferma comienza a sentirse mejor del pie, al día siguiente emprenden el camino hacia la iglesia de la santa. La enferma comienza la peregrinación apoyada en unas muletas. Después de tres días, llegan al santuario y ante los presentes proclama su curación, lo que le permitió regresar a su casa, sin muletas y sin bastón, dando gracias a Dios y a la bienaventurada Radegunda.

Milagro 13^o: al año siguiente (o sea, en 1270) llegó a la iglesia de la santa Guillermo Munerio, carpintero, quien, ante el clero y el pueblo, confiesa que durante siete años venía sufriendo tanto de una ciática que ni siquiera con dos muletas podía moverse. Se encomienda a la santa y promete visitar su sepulcro. Reza a la santa y, terminada su oración, abundante pus salió de su pierna y se vio aliviado. Se puso en camino apoyado en un bastón que, en cuanto entró en el santuario arrojó al suelo al verse totalmente curado. Dio gracias a Dios, contó a todo el mundo el milagro y regresó a su casa, dejando en la iglesia su bastón como un exvoto²¹.

Milagro 14^{o22}: año 1303. El *Magister Iacobus de Cruce* [= Jacques de la Croix], canónigo y beneficiario del Capítulo de Saint-Seurin de Burdeos, perdió la sensibilidad de la parte derecha de su cuerpo. Acudió a la Virgen María y a Radegunda, de la que era muy devoto. Hizo promesas y se frotó con avena los miembros

21 El manuscrito A (el del s. XIII), seguido por el editor H. Bodenstaff, termina aquí. Los milagros 14 y 15 sólo aparecen en el manuscrito B (del s. XV), así como el milagro de la avena, del que se hablará seguidamente, que Bodenstaff no ofrece porque ya fue editado por Beaugendre y reproducido en la *Patrologia Latina*.

22 Este tal vez sea el único milagro en cuyo relato no se nos dice que el enfermo se desplazara a la iglesia de la santa, aunque las ofrendas que él ofrece las coloca en un altar próximo dedicado a Radegunda.

que estaban enfermos, según la costumbre, e inmediatamente curó²³.

Milagro 15º (milagro triple: curación, milagro-castigo y milagro seguido de curación). Años 1306 y 1307: Aymerico Marini, lo mismo que Jacques de la Croix, del milagro anterior, estaba aquejado por un hemiplejía, por la que una parte de su cuerpo estaba aquejada de la enfermedad de santa Radegunda²⁴, es decir, que no podía sentir los miembros de aquella parte de su cuerpo. Acude al sepulcro de la santa y le pide su curación. Aymerico queda curado, pero, he aquí que, como dice el relato,

23 A propósito de la avena depositada sobre los miembros enfermos, el editor pone una nota en la que dice que el autor anónimo de la *Vie de sainte Radegunde* (1621) [véase en www.archive.org], pág. 81, asegura que “en plusieurs lieux, ceux qui veulent obtenir santé par les prières de sainte Radegonde ou rendre leurs voeus en action de grâces pour quelque bénéfice receu, portent de petits sachets d’avoine qu’ils attachent à l’église dédiée à la sainte”. Es más, recuerda que el P. Dumonteil cuenta cómo, en 1613, un obrero de Rouergue, aquejado de una gran parálisis en su brazo derecho, se encomendó a santa Radegunda y marchó en peregrinación a la iglesia de su nombre en Rodez. Allí, “à la fin de la messe il présente à l’offrande une manche [de chemise] pleine d’avoine avec ses chandelles, et adora les sacrées reliques de la sainte, comme tous les autres pèlerins. Et incontinent ô miracle! Il reconneut que son bras estoit parfaitement guéry” (*Hist. de la vie incomparable de sainte Radegonde*, p. 659).

24 El editor, en nota al pasaje, interpreta que la expresión “enfermedad de santa Radegunda” del texto hay que considerarla como que la curación de la misma está directamente atribuida a nuestra santa, al igual que se dice “mal de san Antonio” para referirse a la erisipela, el “mal de san Ladre” a la lepra, el “mal de san Mathelin” a la locura, etc., remitiendo a Godefroy, *Dict. de l’ancienne langue française*, s. v. “maladie”. Debemos observar, no obstante, que, según información obtenida a través de Internet, al pasar revista a las peculiaridades de Le Meix-Saint-Epoing (Departamento del Marne”), se menciona “la Fontaine Sainte Radegonde dont l’eau avait le pouvoir de soigner le mal de reins”, y en *Fontaines de France*, “Histoire de la Fontaine aux Moines”, al final se nos dice: “sur un terrain communal il existe une autre Fontaine dite ‘Sainte Radegonde’, dont les eaux ont la propriété de guérir le mal de Sainte Radegonde: l’eczema”. A lo que tendríamos que añadir que, si tuviéramos que expresar un juicio acerca del tema, sobre la base de los milagros que aquí hemos venido examinando, tendríamos que confesar que el “mal de santa Radegunda” sería la artrosis y el anquilosamiento de las articulaciones, toda vez que este tipo de enfermedad lo encontramos en 10 casos (milagros 1, 2, 3, 6, 8, 9, 10, 11, 12, 13) entre los 13 primeros (los ocurridos en el s. XIII).

no reveló el milagro a los señores y servidores de la santa iglesia. Como castigo a su negligencia, Aymerico, al año siguiente (1307), fue víctima de una hinchazón de su garganta, de su lengua, de su cuello, hasta el punto de que perdió casi completamente su capacidad de hablar. Acudió a Dios, a santa Radegunda y a san Blas y les encomendó su cuerpo y su alma. Montó a caballo y se dirigió al santo sepulcro de Radegunda; allí recuperó la salud de los mencionados miembros y cumplió con lo que había prometido. El Sábado, de mañana, el clero y el pueblo entonaron himnos y cánticos.

* * *

APÉNDICE I: LOS MILAGROS-CASTIGO EN LA HAGIOGRAFÍA ALTOMEDIEVAL

Como hemos visto, en las dos biografías primitivas de santa Radegunda (*Vita 1* y *Vita 2*) se nos ofrece un caso, en cada una de ellas, de milagro-castigo que son tan peculiares que no volvemos a encontrar una tipología semejante en las biografías de todas las santas de época alto-medieval (y, a nuestro entender, en toda la hagiografía medieval). En efecto, en el primer caso, *Vita 1* 30²⁵, se trata del castigo (nada menos que de muerte) infligido a un pobre ratón que pretendió morder un ovillo con el que estaba trabajando la santa. Y que el castigo era considerado como justo y a mayor gloria de Dios lo deja entrever el propio biógrafo cuando introduce el relato con estas palabras: “también en las cosas más pequeñas reside la gloria del creador”. Peculiar es, igualmente, el caso recordado por Baudonivia²⁶: una sirvienta, llamada “Vinopergia”, como queda dicho, por haber osado sentarse en la cátedra de la santa, ya difunta, “golpeada por el juicio de Dios”, fue presa de un incendio en su cabeza, incendio que le duró tres

25 Recogido en *Vita 3*, 50.

26 *Vita 2*, 12.

días y tres noches. Todo el mundo estaba asombrado ante el prodigio y el castigo.

La singularidad de tales milagros-castigo reside en la severidad extrema del castigo por culpas tan livianas cometidas contra la propia persona de la santa. Severidad tanto más notable cuanto mayor era la caridad, la comprensión y la benevolencia de las que hizo gala la santa durante toda su vida. Hay que esperar a los milagros de Radegunda llevados a cabo durante los siglos XIII y XIV para encontrar milagros-castigo (el nº 4, el 5 y el 15), infligidos a Iohannes Tronelli, Radulfo de Lieza y Aymerico, en la línea de los milagros-castigo que encontramos en otros santos.

Es una voz común la que califica a las religiones monoteístas (especialmente, Cristianismo, Judaísmo, e Islamismo) de esencialmente violentas²⁷, frente a las politeístas, acomodaticias y permisivas: no hay más que hojear los tres libros sobre los que están basadas tales religiones: la Biblia, en sus dos vertientes: el Nuevo y Viejo Testamento, y el Corán. Pero es que, además, no se trata de una violencia circunstancial, sino estructural; es una violencia enraizada en la misma esencia de tales religiones y ello porque el monoteísmo es radical, intransigente, exclusivista, que no se mantiene en pie si no acaba con el contrario.

Por lo que respecta a la Biblia, en el Antiguo Testamento, en especial, el castigo (y, muchas veces, el milagro-castigo) aparece como una constante ineludible²⁸. Tampoco en el Nuevo falta algún

²⁷ Véase Michel Dousse, *Dieu en guerre. La violence au coeur des trois monothéismes*, París, Albin Michel, 2002.

²⁸ Por tratarse de castigos infligidos por no guardar el descanso del sábado, comparables a tantos milagros-castigo que encontramos en las biografías de nuestros santos, véanse un par de ejemplos del Antiguo Testamento (los textos bíblicos pertenecen a la versión de Luis Aonso Schökel): *Éxodo*, 35, 2: "esto es lo que el Señor les mandó hacer [habla Moisés al pueblo]: durante seis días harán sus tareas, pero el séptimo es el día de descanso solemne, dedicado al Señor. El que trabaje en él será castigado con la muerte". *Números*, 15, 32-36: "estando los israelitas en el desierto, sorprendieron a un hombre recogiendo leña en sábado. Se lo llevaron

ejemplo de patente crueldad²⁹, como los volveremos a encontrar en toda la hagiografía de época medieval. Es como si los santos, unas veces, ante la falta de justicia en la sociedad y el desamparo en que se ven las personas más humildes y necesitadas, se vieran impelidos a restablecer la justicia por su cuenta y, otras muchas, cuando la Iglesia o el monasterio ligado a la persona del santo se ven privados de sus derechos, posesiones o pertenencias por los grandes señores y personajes áulicos, el santo interviene en defensa del monasterio y de la Iglesia, y nunca su intervención se manifiesta de manera más ejemplar que cuando aplica, por medio del milagro, un castigo, por lo general, severo y definitivo³⁰.

a Moisés, Aarón y a toda la comunidad. Lo arrestaron mientras se decidía lo que había que hacer con él. El Señor dijo a Moisés: 'ese hombre debe ser castigado con la muerte. Que toda la comunidad lo apedree fuera del campamento'. La comunidad lo sacó fuera del campamento y lo apedrearon hasta matarlo, como el Señor había mandado a Moisés".

29 *Hechos*, 5: "un tal Ananías, de acuerdo con su mujer Safira, vendió una posesión, se quedó con parte del dinero, llevó lo restante y lo puso a disposición de los apóstoles. Pedro le dijo: 'Ananías, ¿por qué dejaste que Satanás se adueñara de ti y mentiste al Espíritu Santo quedándote con parte del precio del campo? ¿No podías conservarlo? O, si lo vendías, ¿no podías quedarte con el precio? ¿Qué te movió a proceder así? No has mentido a los hombres, sino a Dios'. Al oír estas palabras, Ananías cayó muerto y los que lo oyeron se atemorizaron. Fueron unos muchachos, lo cubrieron y lo llevaron a enterrar. Unas tres horas más tarde llegó su esposa sin saber lo sucedido. Pedro le dirigió la palabra: 'dime, ¿vendieron el campo a este precio?'. 'Sí', contestó. Replicó Pedro: '¿Por qué se pusieron de acuerdo para poner a prueba al Espíritu del Señor? Mira, los que han enterrado a tu marido están ya pisando el umbral de la puerta para llevarte a ti también'. Al instante cayó muerta a sus pies. Entraron los muchachos y la encontraron muerta; la sacaron y la enterraron junto a su marido. Toda la iglesia y cuantos se enteraron quedaron llenos de temor".

30 H. Platelle dedica al tema un apartado ("Miracles de châtiment: aspiration à la vengeance et tradition biblique") en su trabajo "La religion populaire entre La Scarpe et La Lys d'après les miracles de sainte Rictrude de Marchiennes (XIIème siècle)", en *Alain de Lille, Gautier de Châtillon, Jakemart Gielée et leur temps. Textes réunis par H. Roussel et F. Suard. Actes du Colloque de Lille, 1978*, págs. 365-402, en págs. 382-4. Por su parte, Edina Bozoky ha dedicado al tema un interesante trabajo: «Les miracles de châtiment au Haut Moyen Âge et à l'époque féodale», en *Violence et*

Veamos cómo se comportan, a este respecto, los santos de época entorno a Radegunda, tanto mujeres como hombres. Hay que advertir, previamente, que en muchas ocasiones, el castigo viene infligido por un mal comportamiento en el que no ha intervenido para nada el santo, pero es éste el que, por su mediación, y ante el arrepentimiento del castigado, lo libra del castigo.

SANTA GENOVEVA (423-502)³¹

a) Milagros-castigo de la santa en vida:

II 5: Genoveva, niña: la madre le da una bofetada porque, por obedecer a san Germán, la niña pretende ir a Misa cuando la madre quiere que permanezca en casa. La madre, por pegar a la niña, se queda ciega y así permanece dos años. Cura con el agua que Genoveva trae del pozo.

religion. Eds. P. Cazier et J. M. Delmaire, Université Charles-de-Gaulle, Lille 3, 1998, págs. 151-168. De la abundancia de milagros-castigo, por ejemplo, en la hagiografía de época merovingia, es claro testimonio el ofrecido por E. Bozoki (págs. 153-4), basado en los datos recogidos por Van Uytfanghe, según el cual, de los 850 milagros de los que se hace eco en sus obras Gregorio de Tours, 400 se refieren a curaciones y 100 son milagros punitivos.

31 El texto de la "Vida" que ofrecen los AA. SS. parece ser que es la versión más antigua que conocemos. Bruno Krusch, en los *M. G. H., S. R. M.*, 3, 204-238, ofreció una versión más tardía. Este editor estaba convencido de que la *Vita* era una falsificación y no habría sido escrita, como pretende el autor de la misma, en el 520, es decir 18 años tras la muerte de la santa. Krusch presentó minuciosamente su tesis en su trabajo "Die Falschung der *Vita Genovefae*", *Neues Archiv*, T. XVIII, Fasc. 1 y en la propia introducción a su edición en los *Monumenta*. En ambas ocasiones Krusch acumula los argumentos para demostrar que el autor de la *Vita* es un falsario que escribiría la biografía de la santa no 18 años después de su muerte, como él asegura (cap. 53: *post ter senos namque ab obitu eius annus, quo ad describendam eius vitam appuli animum*), sino mucho más tarde, a finales del s. VIII, y así califica a tal autor de *homo mendax* (pág. 204, en los *Monumenta*) y, su obra, de *nullius auctoritatis*. Ahora bien, la tesis de Krusch ya había sido propuesta anteriormente, en el s. XVIII, por un protestante sueco: *De sancta Genoveva*, Witenberg, 1723, según testimonia H. Lesêtre, en su "Preface" a *Sainte Geneviève*, París, 1901 (colección *Les saints...*), que se puede

V 23: una mujer le robó a Genoveva los zapatos. Cuando aquélla llegó a su casa, perdió la vista y quedó ciega. La santa la cura.

VII 33: una mujer, llevada de la curiosidad, intentó saber qué hacía la santa durante su reclusión (desde la Epifanía hasta el Jueves Santo). Perdió la vista. La santa la curó.

VII 36: un hombre, por haber estado trabajando en Domingo, quedó ciego. La santa le devolvió la vista haciendo sobre sus ojos la señal de la cruz.

VIII 43: un señor, ante la súplica de la santa no quiso perdonar a su esclavo. Cuando aquél llegó a su casa, le invadió una fortísima fiebre y no podía respirar. Al día siguiente acude a Genoveva, pide perdón y es curado.

XI 54: a un tal "Gotho", por trabajar en Domingo, le quedaron las manos paralizadas. La santa lo cura.

b) Milagros-castigo de la santa después de muerta:

Milagro 7, pág. 148: el día en que se celebraba la festividad del nacimiento de la Virgen (María), una mujer cogió la lana y se disponía a tejer y, a pesar de las recomendaciones de una vecina, ella siguió con su trabajo, diciendo: "¿no fue María también mujer y llevó a cabo trabajos serviles?", e inmediatamente se le quedaron clavadas a las manos las agujas y así las tuvo, sin

leer, digitalizada, en www.archive.org. Karl Albrech Bernoulli, en *Die Heiligen der Merovinger*, Tubinga 1890 (otra edición, en 1900) –se puede leer, digitalizada, en la dirección electrónica www.archive.org- fue más lejos (págs. 190-196): santa Genoveva ni habría existido: la realidad histórica de Genoveva habría venido a sincretizarse con leyendas antiguas de diosas galas protectoras de las mieses y los ríos. Ahora bien, no faltan los autores que, como M. Kobler, por ejemplo ("La Vie de sante Geneviève est-elle apocryphe?", *Revue Historique*, 1898, 282-320), han refutado los argumentos de Krusch, y así parece que la opinión de la crítica moderna se inclina hoy en día, como hacen Jo Ann McNamara, John E. Halborg y E. Gordon Whatley, *Sainted Women of the Dark Ages*, Durham and London, Duke University Press, 1992, pág. 17, por admitir la autenticidad de la "Vida", con interpolaciones posteriores.

podérselas desprender, hasta que, en visita a la iglesia de la santa, se vio libre de ellas.

Milagro 9, *ibid.*: Ratomo, policía a las órdenes del alcalde de la ciudad, persigue a un ladrón que se ha escapado de la cárcel. Viéndose ya a punto de ser detenido, y estando cerca del monasterio de la santa, el fugado invoca a Genoveva. El policía se mofaba por un lado del huido y, por otro, de la santa, asegurando que ésta no tenía poder para evitar que el ladrón fuera capturado. Al momento el blasfemo sufrió en sus propias carnes el poder de la santa y cayó muerto.

Milagro 11, pág 149: el abad Herberto, con el fin de tener una reliquia de la santa, aprovechó una ocasión propicia para arrancarle un diente al cadáver de Genoveva. Aterrorizado por diversas visiones y atormentado por dolores intensos, confesó su pecado, fue curado e hizo que el diente fuera encerrado en una pequeña urna de cristal guarnecida de oro y lo devolvió al monasterio de la santa.

Milagro 13: *ibid.*: una mujer adúltera, por un lado perdió a su marido de muerte violenta y, por otro, ella perdió el habla. Acudió a la santa y durante toda una semana permaneció junto al sepulcro de Genoveva solicitando su curación. El Domingo de la semana siguiente, al levantarse de su oración, tuvo un vómito de sangre y recuperó el habla. A la semana siguiente, después de terminar su acción de gracias, sin quedarse a oír Misa, antes de abandonar el recinto de la santa, cayó en tierra, con las rodillas y las piernas paralizadas. Finalmente, llevada de nuevo al lugar sagrado, recuperó la salud.

Milagro 18, págs. 149-150: un ciudadano Rebarense, al intentar moler su trigo en su molino, la noche del Domingo, un grano le saltó a un ojo y le dejó sin vista. Más aún: comenzó a golpear el pecho y el vientre y debido a sus golpes tuvo un vómito de sangre. Durante todo un año estuvo buscando remedio a su mal y por fin acudió a la santa, al tiempo que los Hermanos rezaban por él. Así recuperó la salud.

SANTA MONEGUNDA (m. 570)³²³³

Monegunda, al lado de su celda, tenía un pequeño jardín. Cierta día, estando paseando entre sus plantas, he aquí que una vecina, que había extendido el trigo sobre su tejado para que secara, movida por su mundana curiosidad, se puso a curiosear, desde la altura, lo que hacía la santa. Inmediatamente quedó ciega. Dándose cuenta de su culpa, acudió a la santa. Esta se puso en oración y, concluida ésta, impuso su mano sobre la mujer; en cuanto le hizo la señal de la cruz, la desgraciada recuperó la visión.

SANTA RADEGUNDA (h. 520-583)

Los milagros-castigo, ya mencionados, se encuentran, por un lado, en *Vita 1*, 30 y *Vita 2*, 12 y, por otro en, *Milagros de santa Radegunda en los siglos XIII y XIV*, números 4, 5 y 15.

SANTA GLODESINDA (578-608)³⁴

Doda, guardiana del altar de Glodesinda, dio a Leudevidis parte del líquido de la copa del altar y otra parte a su propio hermano, Angelario, a fin de que tuvieran una reliquia de la santa en su iglesia. Doda fue milagrosamente castigada, quedando como loca, sin poderse servir ni de su mente ni de su cuerpo, no sanando hasta que no recuperó el líquido y lo puso, con la copa, sobre el altar de la santa.

³² Es la fecha que suelen ofrecer las biografías, aunque en algún caso aparece la fecha de 557.

³³ En Gregorius Turonensis, *Vitae Patrum, Pat. Lat.*, 71, col. 01088D-01089A, c. XIX: "De Monegunde" (= *Acta Sanctorum*, Iul. I, Dies 2, pág 314, 4).

³⁴ *Acta Sanctorum*, 25 Julio, 198-224, c. V, 41-42.

SANTA RUSTÍCOLA (m. 632)

C. 10: un tal "Andoaldo", deseando complacer a su príncipe, con la espada desenvainada pretendió atacar a la santa, pero el Señor hizo caer el arma de las manos del malvado. Poco tiempo después éste quedó paralítico de manos y pies, y exclamaba: "¡Desgraciado de mí, que osé cometer semejante crimen". Y así, como lo merecía, terminó su vida.

SANTA RICTRUDE (612-678)

Encontramos referencias a milagros-castigo en las siguientes obras sobre la santa, todas ellas de los AA.SS.: *Patrocinium [sanctae Rictrudis]* (escrito, entre 1125-1127, por Galbert [= Gualbertus], monje del monasterio de Marchiennes), Maii III, Dies 12; *Historia miraculorum sanctae Rictrudis, ibid.*, por un monje del mismo monasterio, en 2 libros; y *Aliud opus de miraculis sanctae Rictrudis, ibid.*, obra, ésta también, de Galbert, e, igualmente, en 2 libros³⁵.

Patrocinium:

C. 48, pág. 152D-F, nº 6 de la descripción de H. Platelle: Ingebrando, es un *miles* que amenaza con la destrucción a los clientes y a los sirvientes del monasterio. Llega, arrebatado por un espíritu loco, a, jactándose, amenazar con presentarse con 30 compañeros armados en el Capítulo y acabar con los Hermanos monjes. La razón de su animadversión residía en que el jefe del molino, un sobrino suyo, exigía algo a lo que no tenía ningún derecho; por todos los medios reclamaba que se le fuera

35 Sobre Galbert y sus escritos acerca de santa Rictrude, véase H. Platelle, "La religion populaire ..." pág. 369 y nota 16. El autor, en las págs. 392-5 de su trabajo ofrece un «Annexe» con la lista de todos los milagros de la santa y de sus hijos Jonat y Eusebia, con un total de 68 milagros (el número 33 hace referencia a un milagro de Jonat y los números 34-42 a los de Eusebia).

concedido, pero el humilde Dios hizo frente al sabio: en efecto, poco después, en una expedición, murió, al haberse atravesado con su propia lanza.

C. 50-54, págs. 152F-153F, (nº 7 Platelle): Esteban Saliacense, dio muestras de un profundo odio hacia los monjes Marцениenses, con un comportamiento inhumano y continuas vejaciones hacia los colonos del monasterio. Pero en un combate es herido por una flecha en la cabeza y, a los pocos días, enfermó. Así continuó, con su mísera vida, durante 8 días. Finalmente, loco como estaba, saltó de la cama y dio muerte a su mujer, a sus hijos y a sus sirvientes, y, a los tres días, expiró.

Historia miraculorum s. Rictrudis, de autor anónimo:

Libro I: c. 18, pág. 94B-C, (nº 43 Platelle): un litigante, arremete contra un pobre adversario y le golpea; pero bien pronto es presa del demonio: va a dar de beber a su caballo y éste lo derriba, arrojándolo al pozo; es sacado medio muerto, llevado a casa y muere a los pocos días. Antes de morir confesó que se veía así por haberse portado miserablemente con el bienaventurado Mauronto [hijo de Rictrude] y con la propia santa.

Libro II: c. 8-9, págs. 100D-101A, (nº 47 Platelle): un monje está al frente de una "villa" de la santa, "villa" llamada "Largier". Unos Hermanos se quejaban de que se les quería desheredar de una parte de la misma. Sus quejas no tenían respuesta, con lo que se ponen de acuerdo en pegar fuego a la granja de Rictrude, pensando que recibirían gran consuelo si veían que desaparecía el sustento del monje. Planean la acción, pero he aquí que el más anciano de ellos, al despertarse para incorporarse al grupo de los incendiarios, comprueba que se ha quedado ciego. Aconseja a sus compañeros que desistan de su proyecto y pide que lo lleven a la iglesia y al altar de la santa. Allí recobra la vista.

C. 26-28, págs. 104D-105D, (nº 49 Platelle): Amando es el abad que se encuentra al frente del monasterio cuando uno, entre otros

depredadores, el más poderoso de todos, no cesa en su violencia hacia el monasterio. En él la vida se hace insostenible, hasta el punto de que el abad acude al Conde de Flandes, Carlos, a pedir favor y ayuda. Éste se la promete y, llegado el opresor a su presencia, le recrimina su comportamiento y le impone que deje en paz al monasterio. Éste guarda su rencor en el pecho y espera que se le presente su oportunidad. Ésta llega cuando muere el Conde Carlos. Inmediatamente, el *miles* pega fuego al molino del monasterio y vuelve con sus amenazas. El abad y los monjes se vuelven hacia Rictrude, tras excomulgar solemnemente al agresor. Al poco tiempo éste es asesinado.

C. 34-35, pág. 106E-F, (nº 50 Platelle): un zapatero trabaja el día de san Mauronto, y, además, se burla y blasfema del santo y de su madre Rictrude: “¿quiénes son”, dice, “Mauronto y su madre? Son mortales, criados entre riquezas, pero iguales a todos en cuanto a la naturaleza”; y, al decir tales blasfemias, con el cuchillo que tenía en una mano, al alzarlo, se cortó la otra mano. La herida fue tal que nunca más pudo trabajar ni curar, por más que fue atendido por los médicos, viéndose reducido a la mayor pobreza, y, lleno de deudas, huyó de la ciudad.

C. 39-41, págs. 107E-108B, nº (42 Platelle): la santa tiene una “villa”, en el territorio Atrebatense, llamada “Baircio”. Un cierto soldado mete sus caballos a pastar en los campos de la santa. Castigo: mueren todos los caballos a causa de la peste: primero dos, después, tres; al final, el resto.

C. 59, pág. 112C-F, (nº 56 Platelle): un caso parecido: un soldado mete su caballo a pastar en los campos de la santa. Se le recrimina su acción. No hace caso. El caballo ya no consintió, en adelante, que su dueño lo montara nunca jamás.

C. 83-85, págs. 117F-118D, (nº 68 Platelle): sucedió en el condado Atrebatense, en la “villa” de la santa (“villa” denominada “Baierium”). La santa tenía numerosas tierras y recibía muchas rentas. En la época de la siega, y dado que pululaban los ladrones, los campesinos se turnaban por la noche para vigilar su mies; pero

un día sucedió que nadie se pudo quedar a vigilar. Tres ladrones, montados en sus caballos, entraron en el campo y cargaron con toda la mies que pudieron. Castigo: los ladrones no pudieron salir del campo: los caballos comenzaron a dar vueltas y vueltas, sin encontrar la salida³⁶. Al amanecer, y cuando ya creían que estaban en buen camino, vienen a parar ante la casa del dueño del campo robado. Reconocen su culpa, van a casa de la santa, confiesan su pecado a los vicarios, bajan de sus cabalgaduras la mies robada, se postran ante los pies de los Hermanos y consiguen el perdón.

Aliud opus "De miraculis sanctae Rictrudis", auctore Gualberto monacho, AA.SS., Maii III, en 2 libros

Libro I: c. 16-19, págs. 126A-127D, (nº13 Platelle): un campesino, que sustrae mies perteneciente al monasterio cuando está acarreándola, ve cómo quedan petrificados los bueyes que tiran del carro y no hay manera de moverlos.

Libro II³⁷: c. 44, pág. 134A-B, (nº 20 Platelle): después de observar lo que hemos expuesto en la nota, a saber que los enemigos de Rictrude pagaron de diversa manera su pecado y su

³⁶ Esto mismo ocurre en otros milagros-castigo.

³⁷ Antes de narrar los milagros-castigo llevados a cabo por la santa, el autor nos ofrece uno del santo confesor Bavón, que, junto con el santo mártir Livino, acaba de ser mencionado al final del c. 42 como santos promotores de milagros-castigo. En el caso de Bavón, un tal "Arnoldo", de origen noble, se apoderó de unas posesiones del santo y, por muchas recriminaciones que le fueron dirigidas, persistió en su nefasta postura. En el aniversario de la dedicación de la basílica no tuvo reparo en acudir al convento en medio de otros feligreses, e incluso se atrevió, como si no hubiera cometido ningún acto hostil contra el santo, a introducir en el aula sagrada, y exhibirla, una medalla [¿del santo?]. Ahora bien, estando contemplando la imagen del crucificado desde el fondo del templo, cayó cabeza abajo a tierra; prometió devolver la tierra robada, pero el desgraciado inmediatamente murió. Por otra parte, en el c. 43, págs. 133F-134A, asistimos a diversos milagros-castigo referidos en general: Rictrude aplica castigos a los enemigos de la santa Iglesia, o a aquellos que, bien contra sí misma, bien contra su "familia", han cometido injusticias, injurias, engaños, o, por lo menos, lo han intentado: así, tales facinerosos

confrontación con la santa, pasa el biógrafo a relatar tres casos, comenzando por el del “procurador” Albrico que, en pago de su mal comportamiento en asuntos que atañían al monasterio, murió de una muerte horrible: comido por los piojos, por mucho que se bañaba en agua hirviendo para verse libre de tan nauseabundos animales.

C. 44, pág. 134B, (nº 21 Platelle): ahora se trata de Fulberto, *successor indignus* de Albrico, a quien sucede en el cargo. Obró contra toda justicia con la gente, provocando odio contra él. Abusando de las leyes de los antepasados, sólo se preocupaba del dinero y no de los juicios. Pero Dios, Juez justo, intervino, aplicándole el merecido castigo: estando dando vueltas sobre su caballo, cayó y se rompió el cuello.

C. 45, pág. 134C-E, (nº 22 Platelle): ahora es Dodón, otro juez inicuo, severo, cruel. Un día en que su actuación como juez había sido deplorable, montó en su caballo y se dirigió a su casa, pero la santa no dejó abandonados a sus súbditos. En efecto, un valiente soldado, un tal “Guntardo”, siguió a Dodón y le llamó, diciéndole que le llevaba una orden del Mandastense Amalrico. El soldado le hirió con la espada; Dodón cayó a tierra y, sin tener que asestarle un segundo golpe, perdió la vida. Todo el mundo se puso a alabar a Rictrude y ofrecieron un obsequio a Guntardo.

C. 47-50, págs. 134F-135F, (nº 24 Platelle): se cuenta minuciosamente el castigo de Guillermo Goyense, que sólo se preocupaba de los asuntos de su madre, y mejor le hubiera ido

han sido víctimas de una inesperada muerte; han visto disminuido su patrimonio; se han visto reducidos a la pobreza, desprovistos de todo consuelo; otros, actuando como enemigos de sí mismos, con su propia mano se han dado muerte; otros, en un repentino conflicto con sus enemigos, unas veces al ambicionar el botín de sus rivales, otras, al defender sus propios derechos, en el certamen han tenido que dar la espalda, llevándose consigo numerosas heridas, y de ellos algunos apenas si han podido levantarse de su lecho; y es que, como termina el texto, *jus enim exigebat ut qui erga Dei famulam audaciori deliquerant praesumptione, sors gravior redundaret in eorum capita punientis seu vindicantis poenae.*

si con el mismo interés se hubiera ocupado de los asuntos de santa Rictrude. En sueños o entresueños le pareció oír una voz que le decía que había unos caballos que estaban devorando su cosecha. Monta a caballo, toma una lanza y cabalga hacia sus tierras. Al llegar, arroja su lanza contra uno de ellos, pero ésta cayó a tierra y quedó clavada, y él, en medio de la carrera de su propio caballo, se la clavó por la parte que sobresalía del suelo. En 135F se nos cuenta la muerte del otro hermano, Guidón, de una caída del caballo.

C. 52-54, pág. 136B-E, (nº 26 Platelle): un tal "Iberto", granjero en la "villa" de la bienaventurada Rictrude, decía que, por herencia de su padre, le correspondía la posesión de la última paja de la trilla en cualquiera de las posesiones de la santa. Al tiempo no cesaba de causar molestias a los colonos y se lamentaba de que el Abad se había comportado con él injustamente. Llevó a juicio al Abad y se procuró unos testigos perjuros que también serán castigados. Finalmenme cayó enfermo; un súbito temor se apoderó de él, sus huesos comenzaron a temblar y la tristeza y el desánimo se abatieron sobre él. Los amigos le aconsejan que reconozca su falta, que se arrepienta y lamente su mal comportamiento para con la santa, así como que devuelva todo lo que injustamente había usurpado; pero no consiguen nada, cuando he aquí que el espíritu maligno se apoderó de él, perdió el sentido de la realidad y era atormentado cruelmente. Su familia no hacía más que llorar y lamentarse. Antes de morir, se vio privado de sus sentidos, su razón, su entendimiento, y, lo que es más grave, del cuerpo y la sangre del Señor. Todos los presentes estaban de acuerdo en que todo ello era una venganza del Señor y de la bienaventurada Rictride.

C. 55, pág. 136E-F³⁸: también el testigo perjuro, un tal "Alvino", de la "villa" Sandemuntense, se llevó su merecido, por

38 Este caso y el siguiente, el de los perjuros testigos de Iberto, Platelle los engloba junto con éste en el nº 26, bajo la rúbrica: "châtiment du maire Ibert et ses complices".

haber actuado contra los intereses de la santa. Castigo: su lengua parecía que estaba entre llamas y no mereció de la santa que le diera ni la más pequeña gota de agua.

C. 56, pág. 136F: un tercer perjurio: un granjero Goiense. Pocos días después (del juicio) se encontró en las últimas y padecía terribles sufrimientos: tenía la cara deformada, con una monstruosa úlcera. El rostro le quedó completamente desfigurado, y todo por haber ofendido a Dios y al abad de Rictrude.

C. 57, pág. 137B-D, (nº 27 Platelle): el castigo sigue con otro miembro de la misma familia. En este caso se trata de Tomás, de sobrenombre "Bigoto", yerno de Iberto. Se vio envuelto en el mismo caso que su suegro y prosiguió apoderándose de posesiones de la santa; pero ésta no tardó en tomarse venganza y el joven, en la flor de la edad, se encontró con la muerte, pero antes de morir se vio privado de sus cinco sentidos.

C. 58, pág. 137D-E, (nº 28 Platelle): un tal "Amelrico", ecónomo (o granjero) en la región Marceniense, sirvió infielmente a Rictrude, y, cuando se le recriminaba su actitud, se ponía a hablar de nenias (tonterías) y cuentos de viejas, y, cuando se le decía por qué no se hacía la señal de la cruz, riéndose movía la cabeza y escupía sobre la imagen de la cruz; pero ni siquiera en la víspera de su última luz se volvió atrás de su conducta. Y así murió, como un réprobo.

Cap. 59-60. págs. 137F-138B, (nº 29 Platelle): Godefrido, padre de Amalrico, monje en el monasterio, tuvo en sus manos los bienes del monasterio y robó cuantiosos tesoros. Dejando los hábitos, volvió a la vida seglar y se encaminó por la mala senda. Al final se convirtió³⁹.

³⁹ Platelle, como se ha dicho, lo menciona con el nº 29 y bajo la rúbrica: "châtiment d'un convers voleur", pero yo no veo por ningún lado el castigo; a no ser que la muerte del mismo, aunque nada se dice en este sentido, haya que interpretarla como un castigo.

C. 61, pág. 138C, (nº 30 Platelle): un granjero llamado “Roberto”, contra toda legalidad está cortando leña, se pinchó en un dedo y murió.

C. 62-65, págs. 138D-139D, (nº 31 Platelle): un relato amplio, pesado, interminable⁴⁰. Personaje castigado: el tirano Hiluino, Merceniense, dedicado al robo y al pillaje; incluso intenta apoderarse de una posesión de la santa. El Abad de aquella época, Ricardo, junto con los Hermanos que estaban bajo su jurisdicción, le llamaron la atención, pero nada consiguieron: no había nada que hacer. A la vista de que no podían esperar nada de la justicia terrenal, pidieron la ayuda de la justicia divina y, con la ayuda, venganza. Venganza se tomó Rictrude: pasado un año justo, en el mismo día y casi a la misma hora en que al facineroso se le había comunicado la excomunión, se apoderó de él un terrible dolor en el costado derecho, penetrándole en la zona inguinal. Todo el mundo lo consideró un milagro, poniendo de relieve la coincidencia exacta de las fechas: la de la excomunión y la de su ataque mortal, alabando a Dios y a santa Rictrude.

SANTA GERTRUDIS DE NIVELLES (626-659)⁴¹

Una *religiosa femina*, de nombre “Adula”, vino al monasterio e, intercambiando conversación con una *famula Dei*, mostró sus dudas sobre la capacidad de la santa para hacer milagros y sucedió que un hijo pequeño de Adula vino a caer en una piscina y se ahogó. Cuando corrió la voz en el monasterio, la monja que había discutido con Adula sobre la capacidad de la santa de hacer milagros, dirigiéndose a ésta, dijo: “santa Gertrudis, tú has sido la ocasión de la muerte de ese niño, porque su madre afirmaba que no creía en los milagros que Dios hace por tu

⁴⁰ Así es el estilo de Galbert: discursivo, lento, explayándose en detalles insignificantes, lo que alarga innecesariamente el relato.

⁴¹ *Acta Sactorum*, 17 de Marzo, cap. IV, 19.

mediación”, al tiempo que le suplica que devuelva al niño a la vida. Cogieron al muchacho y lo colocaron junto al sepulcro de la santa: al momento, de un modo maravilloso, el niño, que antes estaba muerto, volvió a la vida y se puso de pie.

SANTA AUSTREBERTA (+ 704)⁴²

a) *Vita ex Surio* [0419E], pág. 422:

III 16: una Hermana no obedeció el mandato de la Madre Austreberta y, al salir de la iglesia, se vino abajo un muro y la aplastó, no sólo por lo que respecta a su cabeza, sino en todo su cuerpo. La monja, maltrecha, fue llevada a la enfermería. Al día siguiente la visitó la Madre, la ungió con óleo y la monja volvió a recuperar la integridad perdida.

b) *“Auctore anonymo”*, ex MSS.

I 3 [0424B-C]: una monja, haciéndose la remolona, se queda durmiendo, en su cama, mientras las demás Hermanas van al coro a rezar, y he aquí que en sueños se le aparece la santa, acompañada de tres Hermanas. Austreberta increpa a la monja su indolencia, le da un tortazo y, dirigiéndose a las otras Hermanas, les dice: “cogedla y sacadla fuera”. La monja despertó, se levantó y, corriendo, marchó a la iglesia, llena de miedo. Pidió perdón y prometió no volver a hacerlo nunca más, pero del tortazo que en sueños había recibido le quedó la señal y el dolor del golpe durante todo un año hasta que, al llegar el día de la fiesta, hecha una oración, Dios la dejó libre de aquel castigo.

I 4 [0424C-E]: una fámula del monasterio pretende entrar en él como religiosa. La comunidad, y en especial la Madre Superiora, se oponen. La muchacha se aferra al sepulcro de la santa, coge el palio entre sus manos y perjura que sólo la separarán por la fuerza

42 *Acta Sanctorum*, Feb. II, Dies 10.

y, si lo hacen, morirá. La Madre ordena sacarla violentamente, pero aquella misma noche la Madre Superiora es invadida por una altísima fiebre. Convoca a la comunidad, que sigue oponiéndose a la petición de la fámula, pero, dicen: “vayamos al sepulcro de la santa y recemos: si la Madre Superiora cura, se aceptará a la muchacha en la comunidad”. Así lo hicieron, la Madre Superiora curó y la chica fue admitida en Religión.

III 21 [0426B-C]: a una mujer le dolían tanto las articulaciones que no podía andar. Sentada en un asno la llevan a la iglesia de la santa; recobra la salud, pero he aquí que, comentando el caso con una vecina, ésta le dijo: “conozco yo una hierba que, colocándola en el pie, no hay manera de que sufras ninguna molestia”. La que había sido curada por la santa, a pesar de ello hizo caso a la vecina y se puso la hierba en el pie. Al instante el pie se le puso mucho peor que antes de su curación. De nuevo fue llevada a la iglesia.. Colocada ante el altar de la santa, esta vez no consiguió la curación inmediatamente, sino que tuvo que seguir sufriendo la enfermedad durante ocho días hasta que curó.

c) Auctore monacho anonymo: alia miracula:

IV 26 [0427A-B]: un monje se mofa de los milagros que todo el mundo atribuye a la santa, pero, en cuanto hizo pública su blasfemia, tanto su garganta como sus fauces fueron víctimas de un dolor insufrible. Así estuvo durante ocho días. Sintiéndose ya morir, acudió a la santa y tocó el mármol de su tumba con su garganta; pidió perdón y curó de su mal.

V 38 [0428B-C]: un hombre tuvo, en sueños, una aparición, la cual le condujo a la iglesia de la virgen Austreberta, y, mostrándole el lugar en el que en otro tiempo había estado enterrada la santa, le dijo que le ordenara al Presbítero de aquella iglesia que, para que la gente no mancillara aquel lugar, hiciera un cerco y lo adornara decorosamente. Como tal advertencia se la repitiera un par de veces y él no hiciera caso, a la tercera la

aparición le golpeó en el rostro, haciéndole saber que, mientras no cumpliera con lo que le había sido ordenado, no curaría del golpe, y, en cuanto al Presbítero, si no cumplía con lo mandado, le iría peor. Al despertar del sueño le contó todo al Presbítero, mostrándole, como prueba de que era verdad lo que le contaba, su rostro hinchado por el golpe de la aparición. En cuanto el Presbítero hizo lo ordenado, el rostro del hombre recobró su estado primitivo.

VI 42 [0428E-F]: un hombre, ofendido con un enemigo suyo, no está dispuesto a perdonarle ni siquiera en honor de la santa; es más, dice que la maldición de la santa caiga sobre él si lo perdona. Al día siguiente un dolor insufrible se apoderó de sus entrañas. En vista de ello, pide perdón a la santa, perdona a su adversario y recobra la salud, quedando mejor que lo que había estado antes del castigo.

VI 43 [0428F-0429A]: unos marineros traen, como donación a la santa, hecha por un devoto llamado "Goselino", diversos objetos valiosos, pero sustraen del conjunto de obsequios dos hermosas vasijas de bronce. Al querer volver a su tierra, no hubo manera de que se hiciera a la mar el barco donde estaban los marineros que habían robado las vasijas. Cayendo en la cuenta de su mala acción, devuelven a un monje las vasijas y así pudieron regresar a su tierra.

*SANTA ANSTRUDE (m. h. 707)*⁴³

C. 14, pág. 72: un tal "Cariveo" intenta asesinar a la santa, que está en la iglesia, rezando. Al verla, impávida, en oración, no se atreve a llevar a cabo el crimen, se arrodilla y pide perdón. La santa, al verlo así, humillado, lo recibió con benignidad, pero pocos días después Cariveo murió.

43 M.G.H., SRM, 6, IV 64-78.

C. 17, págs. 72-73: un tal “Ebroardo”, al frente de unos satélites, en su intento de asesinar a Gislehardo, entran en Laon y lo buscan por todas partes. Gislehardo huye. Ebrohardo se encara con la santa y le exige las llave del monasterio, pensando que Gislehardo se ha refugiado allí. La santa, amenazada, se las da; pero, al amanecer del día siguiente, Ebrohardo aparece muerto ante la puerta del monasterio

SANTA ODILIA (c. 662-c.720)⁴⁴

C. 20, pág. 48: uno de los sirvientes del monasterio mató a un hermano suyo. La santa, y toda la comunidad, entristecidas, pidieron a Dios castigo para el culpable, estimando que era mejor que lo sufriera en esta vida a tener que sufrirlo en la futura. Su petición fue escuchada: en adelante, ningún miembro de su familia se quedó sin sufrir alguna tara.

* * *

Y los santos de la época ¿cómo se comportan a este respecto? Pasamos revista, en busca de milagros-castigo, a las biografías de santos obispos compuestas por Venancio Fortunato⁴⁵.

a) Biografías auténticas escritas por V. Fortunato

Vita sancti Hilarii:

Liber de virtutibus sancti Hilarii (pág. 7 ss.)

IX 24-25: una mujer transporta agua en Domingo. La mano se le queda «seca» (inválida). Acude a la iglesia del santo y es curada, también en Domingo.

⁴⁴ M.G.H., S.R.M, 6, II 24-50.

⁴⁵ Recogidas en *Opera pedestria* y editadas por Bruno Krusch en los *Monumenta Germaniae Historica, AA, IV Pars posterior*, Berlín, 1885.

Vita sancti Germani (pág. 11 ss.):

V 16-18: un tal "Clariulfo" había invadido ciertas posesiones de la basílica. El varón de Dios pidió su devolución. No lo consiguió. Se puso en oración y enseguida salió un fiero oso y le mató a Clariulfo tres caballos; pero el malvado no cesó en su actitud; a la noche siguiente tuvo un castigo duplicado: el oso le mató seis asnos; pero Clariulfo no se arrepintió; a la tercera noche se le triplicó el castigo y el oso le mató nueve animales. El invasor acabó entrando en razón.

XVI 50-51: una muchacha se puso a tejer en Domingo; una mano se le quedó paralizada; el santo se la ungió con óleo y los dedos volvieron a adquirir su vigor.

XVIII 54-56: es llevado al santo un hombre que tiene las mandíbulas separadas y no puede cerrar la boca. El santo lo cura con la señal de la cruz, pero le impone la obligación de no beber vino ni comer carne. Aquél no hace caso y las mandíbulas le vuelven a quedar bloqueadas. Acude a presencia del santo que las unge con óleo y las cura.

XXII 65-67: el rey Childeberto le regala al santo un caballo, pero le pide que se lo quede para él y no se lo dé a nadie; pero he aquí que el santo se lo dio a un cautivo (la voz del pobre podía ante el santo más que la voz del rey), ordenándole que lo vendiera por 15 sueldos; pero he aquí que el cautivo se lo vende a un negociante por 12 áureos. El comerciante se lleva el caballo a su establo, pero como había dado por el caballo menos que lo que había ordenado el santo obispo, el caballo murió aquella misma noche.

XXXV 102-103: un clérigo del monasterio del bienaventurado Silvestre, por trabajar redondeando sus botas en Domingo, fue castigado con una parálisis de sus manos y de sus pies. Durante el sueño recibe el consejo de acudir al santo. Éste le pregunta por la causa de su mal y le ordena que diga al pueblo que no se debe trabajar en Domingo. Al

quinto día Germán le unge con óleo y sana de sus manos y sus pies.

XLIX 136-137: un tal «Cusino» un Domingo estaba curando a un caballo; al poner su mano en la herida del animal, un dedo se le hinchó, le invadió un calor en todo el brazo y todo él se le gangrenó. Fue llevado donde el santo. Éste le lavó el brazo con agua caliente, lo ungió con óleo sagrado y aquel maravilloso médico cubrió el brazo con hojas de col, atándolas después. El brazo quedó curado.

L 138-139: un sirviente de la iglesia, llamado «Libanio», mientras está cerrando su cerca en Domingo, las manos se le quedaron paralizadas. Acudió al santo; éste lo trató con óleo bendito y, tras rezar una oración, le devolvió la movilidad a sus manos.

LI 140-141: Andulfo, clérigo de la iglesia de París, en un día festivo se puso a coger nueces en un árbol suyo, y, por trabajar en el día de la «iluminación», quedó ciego y así estuvo durante todo un año. Acudió al santo, quien lo ungió con el santo óleo y lo curó.

LVI 150-152: una mujer solicita del santo la condonación de una deuda y no lo consigue. Después un presbítero bretón, yendo de viaje, vino a dar en la casa de la mujer en cuestión (el presbítero iba en busca de la bendición y de reliquias con vistas a conseguir la curación del gobernador de su patria). El marido de la mujer anima a ésta a ir, ella también, a adorar las reliquias, a lo que ella contesta que no irá porque Germán no le había condonado la deuda. Inmediatamente quedó clavada, como una estaca, en el suelo, sin poder mover ni pies ni manos. Fue llevada a presencia de las reliquias del santo. Recuperó el movimiento y confesó que había sufrido aquel mal por el desprecio que había hecho del obispo Germán.

LVIII 156-157: un señor, por trabajar en Domingo, quedó con la mano paralizada. El santo lo curó ungiéndosela con el santo óleo.

Vita sancti Albini, pág. 27 ss.

XIV 38-40: el santo va a visitar, en París, al rey Childeberto, pero se le anuncia que el rey al día siguiente iba a salir de caza, y se le ordena que espere; pero he aquí que Albino cayó enfermo, por lo que el rey se apresura en acudir a presencia del santo. Mientras iba recorriendo el camino que le conducía hasta él, todo iba bien, pero he aquí que, al llegar a una encrucijada, quiso desviarse e irse por otro camino (camino que no le conducía a presencia del santo) y por eso su caballo quedó clavado, sin poderse mover. Pensando el rey que era culpa del animal, mandó cambiar de montura, pero, igualmente, el segundo caballo ni se movió, como si estuviera ante un muro. El rey cayó en la cuenta de que no era culpa de los caballos sino suya propia. Se volvió atrás de su idea y con toda rapidez llegó a presencia del santo.

Vita sancti Paterni, pág. 33 ss.:

VI 18-19: como para injuriarlos (a Paterno y Escubilión) una mujer se desnuda ante ellos; inmediatamente queda paralítica de todos sus miembros. Es atormentada por la enfermedad durante todo un año. Pide perdón al santo y a su compañero; éstos se ponen en oración y la mujer cura.

XV 44-45: el santo, preocupado por los pobres, consigue del rey Childeberto que lo nombre Adjunto a Crescencio, de quien dependía la atención pública. Crescencio dio su palabra de que así sería, pero mintió y se marchó a la región de Burgundia sin decir una palabra a Paterno. En castigo, durante dos días se quedó ciego. Cayendo en la cuenta de su culpa, regresó rápidamente y pidió perdón, siendo curado de su mal.

Vita sancti Marcelli, pág. 49 ss.:

VIII 27-35: un niño llamado "Nonnicio", de 10 años, tenía una voz angelical y cantaba de maravilla. Un día el archidiácono

le pidió que cantara una canción [durante el oficio sagrado]. El obispo ordenó que azotaran al niño porque él había ordenado que cantara otro niño distinto. Pero he aquí que, mientras el niño es azotado, el obispo quedó sin habla, y así estuvo durante tres días. Marcelo se dirige al obispo y le dice: “aunque me doy bien cuenta de que lo que pasa ha sido por tu culpa, en el nombre del Señor di lo que quieras”, e inmediatamente al obispo le volvió el habla.

b) Opuscula Venantio Fortunato male attributa

Vita sancti Amantii, pág. 55 ss.:

Milagros-castigo en vida del santo:

II 7-11: El *praeses urbis* no se aviene a perdonar a un reo, condenado al último suplicio, a pesar de la intervención del santo, y queda clavado en su sitial sin poderse levantar. Vuelve a recuperar el movimiento cuando reconoce su culpa ante Amancio.

III 12 ss.: el santo, con su oración, consigue que un rayo destruya una enorme estatua a la que rinden culto unos gentiles. Es más, tanto los jóvenes como los de más edad que se habían entregado al culto de la estatua son castigados con la sordera. Acuden al santo y éste hace que recuperen el sentido del oído.

IV 26 ss.: unos soldados roban a unos sirvientes del monasterio los peces que han pescado. Le cuentan al santo la mala acción, pero he aquí que los soldados no fueron capaces de cocinar los peces robados, que se mostraron duros como piedras. Los soldados acuden al santo; confiesan su mala acción y piden perdón. El santo hace que los peces vuelvan a su prístina naturaleza. Los soldados prometen enmienda.

Id. 41-46: dos criminales, escondidos en la iglesia, de noche se hacen con todo lo que pueden llevar, pero he aquí que, al intentar salir de la ciudad, quedan ciegos y no paran de dar vueltas sin

encontrar la salida. Al amanecer son llevados a presencia del santo, el cual, quitándose el manto, golpeó con él dos o tres veces las espaldas de los malhechores, que sintieron los golpes como si hubieran sido azotados con el más lacerante de los instrumentos, recuperando a continuación la visión.

VI 47-51: un hombre *criminosus* por la noche penetra en el huertecillo del santo y le roba unos verduras; se dispone a huir pero queda petrificado. Al amanecer, el santo ordena a uno de los Hermanos que vaya al huerto y traiga a su presencia al ladrón. Lo trae; el santo le perdona y le hace entrega de lo robado, aconsejándole que, cuando tenga necesidad, pida lo que sea y no lo robe.

Milagros-castigo tras la muerte del santo:

IX 58-67: una viejecita tiene una tienda de vinos. Viene a comprar un hombre cruel quien aprovecha un descuido de la anciana y le roba su recaudación. A los tres días vuelve el malvado; la viejecita lo reconoce y sale tras él, apoyada en un bastón. El huye en dirección a la basílica y la anciana pide al santo que no consienta que el ladrón quede sin castigo, cuando he aquí que el caballo con el que huye el malhechor queda como petrificado y sin poderse mover. El ladrón se echa a llorar, confiesa su pecado, devuelve el dinero, es perdonado y vuelve, absuelto, a su casa.

XII 85-86: en medio de las muestras milagrosas y en medio de la alegría general se da sepultura a las sagradas reliquias [del santo]; pero he aquí que algunos se acercan al túmulo con un atrevimiento como fuera de sí, pero, presas de un furor loco, se vieron sometidos a terribles castigos, quemados por unas llamas internas. Confesaron su crimen, devolvieron lo robado y, postrados en tierra, pidieron perdón. El santo hizo que recobrarán el juicio.

XIII 87-92: los crueles Marcomanos atacan la provincia de los Ruthenenses; sitian la ciudad. Los atacantes son una multitud, pero el *sacerdos noster* acudió en ayuda de sus siervos. En efecto,

como los cabecillas entraran, según la costumbre, en la basílica para pedir éxito en su empresa, se acercaron al túmulo del santo; al instante las velas que rodeaban el sepulcro se alzan y pasan a la otra parte como empujadas por soplos de aire, y desde el túmulo brota un gran sudor líquido. El velo es arrojado desde el túmulo; los asaltantes son derribados por tierra y, como gloria, piden poder huir, y los que se comportaban como fieras emprenden la marcha llenos de miedo. Vuelven a su patria, pero he aquí que a los tres años vuelven a hacer la misma fechoría con el mismo resultado: de nuevo tienen que emprender la huida llenos de miedo.

Vita sancti Medardi, pág. 67 ss.⁴⁶:

IV 11-14: un ladrón entra en una viña [del santo] a robar uva. Corta los racimos, pero él queda petrificado, sin poderse mover. El santo le devolvió el movimiento

V 15-16: otro ladrón roba unos paneles de miel, propiedad del santo, pero es atacado violentamente por las abejas: no se vio libre de ellas hasta que no devolvió al santo lo que había robado, pidiendo perdón de rodillas. El santo le perdonó porque ya había sido castigado por el mismo producto del robo que había llevado a cabo.

VI 17-20: un ladrón le roba [al santo] un ternero. Para no ser descubierto, le quita el cencerro; pero he aquí que el cencerro, aunque lo llevaba bien oculto, sonaba y sonaba, divulgando el robo. El ladrón, reflexionando sobre el peligro, devolvió al dueño lo que había robado y el cencerro dejó de sonar por propia iniciativa; sólo lo hacía si era golpeado.

VII 21-22: el rey Clotario, al frente de su ejército, tras atravesar el río Sumina, arrasan el país, llevándose todo lo que encuentran, pero,

⁴⁶ A san Medardo dedica Venancio Fortunato el poema XVI del libro II de sus *Carmina* (166 versos, 83 dísticos elegíacos).

al llegar a la zona que está entre el castillo llamado "Noviomagnum" y el río "Isara", los animales que tiraban de los carros con el botín, quedan petrificados, sin poderse mover durante tres días. Acuden a la villa Silentiaca del santo, van a su encuentro y, puestos en oración, descargan lo robado y pueden seguir su camino.

VII 23: los porqueros [del santo] llevan los cerdos a pastar, cuando he aquí que unos hombres malvados se los roban; mas, cuando ya estaban bien lejos, los cerdos vuelven al santo.

Vita beati Maurilii, pág. 84 ss.:

XVII, 98-101: un avaro, por trabajar en Domingo, el mango del hacha se le quedó pegado a la mano, sufriendo de fuertes dolores durante cinco meses. Acudió al santo y confesó su falta. El santo se conmovió, tocó con sus manos el mango del hacha y ésta se separó, dejando los dedos libres.

XVIII 102-105: milagro-castigo por trabajar en Domingo; el culpable queda ciego y el santo lo cura.

* * *

Los milagros-castigo que encontramos en las biografías de los santos antiguos muchas veces, como hemos visto, están aplicados por razones livianas, a veces hasta ridículas, pero, en la mentalidad de los biógrafos y de los contemporáneos, todo está encaminado a mayor gloria del santo, de la iglesia donde están guardadas sus reliquias y de la propia ciudad donde yace la iglesia y/o el monasterio relacionado con el santo.

En la siguiente relación agrupamos los milagros-castigo hasta ahora vistos por temas. A continuación, en los cuadros, las letras de las columnas designan, cada una, el motivo por el que se ha infligido, milagrosamente, el castigo, mientras que los números de las filas indican el número de casos que aparecen en cada santo, según dicha relación:

a = por trabajar en día festivo: Genoveva, AA .SS., Jan. I, Dies 3: 7 (pág. 148), 13 (149), 18 (149-50), 36 (141), 54 (143); Radegunda, *Milagros s. XIII y XIV*: nº 24; Rictrude, *Historia miraculorum*, Lib. II, 34-35 (106); Hilario, LX 24-5; Germán, XVI 50-1, XXXV 102-3, XLIX 136-7, L 138-9, LI 140-1, LVIII 156-7; Maurilio, VII 98-101, XVIII 102-5.

b = por apoderarse (o intentar apoderarse) de alguna posesión del santo, de la iglesia o del monasterio: Genoveva, *ibid.*: 11 (149), 23 (138); Glodesinda, *ibid.*, Jul. VI, Dies 25: V 41-2 (209); Austreberta, *ibid.*, Feb. II, Dies 10: VI 43 (428); Rictrude, *ibid.*, Maii III, Dies 12, *Patrocinium*, 48 (152); *Historia miraculorum*, Lib. II, 8-9 (100-1); 39-41 (107-8); 59 (112); 83-5 (117-8); *Aliud opus*, Lib. I 16-19 (126-7); Lib. II 57 (137); 59-60 (137-8); 61 (138); 62-65 (138-9); Germán, V 16-8; Amancio, IV 26 ss., IV 41-6, VI 47-51, XII 85-6; Medardo, VII 17-20; 21-2; VII 23.

c = por ofensas o mal comportamiento con el santo o con el monasterio: Gertrudis de Nivelles: *ibid.*, Mar II, Dies 17: IV 19 (598); Austreberta: *ibid.*, Feb. II, Dies 10: III 21 (426), VI 42 (428); Rictrude, *Patrocinium*, 50-54 (152-3); *Historia miraculorum*, Lib. I, 18 (94); Lib. II 26-28 (104-5); *Aliud opus*, Lib. II, 44 (134); 45 (134); 46 (134); 47-50 (134-5); 52-4 (136); 55 (136); 56 (136); 58 (137); Germán, LVI 150-2; Albino, XIV 38-40; Amancio, XIII 87-92.

d = por desobedecer al santo u oponerse a su voluntad: Genoveva, *ibid.*: 5 (138); 43 (142); Austreberta, *ibid.*, Feb. II, Dies 10: III 16 (422), V 38 (428); Germán, XII 65-7; Amancio, II 7-11.

e = por blasfemar o mofarse del santo: Genoveva: *ibid.*: 7 (148); Austreberta, *ibid.*: IV 26 (427); Paterno, VI 18-9.

f = por no cumplir un pacto o promesa: Radegunda, *Milagros s. XIII y XIV*: nº5; Germán, XVIII 54-6; Paterno, XV 44-5.

g = por robar: Amancio, LX 58-67; Medardo, IV 11-14; V 15-6.

h = por no cumplir con la Regla del monasterio: Austreberta, *ibid.*: I 3 (424).

i = por oponerse a que una fámula entre como religiosa en el monasterio: Austreberta, *ibid.*: I 4 (424).

j = curiosidad castigada: Genoveva, *ibid.*: 33 (141); Monegunda, *ibid.*, Jul. I, Dies 2, pág. 314 (= Gregorio de Tours, *De vita Patrum*, *Pat. Lat.* 71, 1088D-1089A, cap. XIX).

k = ataque a las pertenencias del santo: Radegunda, *Vita 1*, 30 (= *Vita 3*, 50), *Vita 2*, 12.

l = por no cumplir con las ordenanzas relacionadas con el santo: Radegunda, *Milagros s. XIII y XIV*: nº 15.

ll = por intentar atacar físicamente al santo: Rustícola, *M. G. H., S. R. M.* 4, cap. 9 (pág. 344), Anstrude, *ibid.*: cap. 14 (72), 17 (723).

m = un servidor del monasterio asesina a su hermano; la santa y la comunidad piden venganza a Dios: Odilia, *M. G., H., S. R. M.* 6, cap. 20 (pág. 48).

n = por abandonar la "Escuela" de la santa: Rictrude, *Aliud opus*, Lib. II, 66-7 (139).

ñ = por infligir azotes a un niño: Marcelo, VIII 27-35.

o = por rendir culto a una estatua pagana: Amancio, II 12 ss.

Milagros-castigo en santas merovingias

	a	b	c	d	e	f	g	h	i	j	k	l	ll	m	n	ñ	TOTALES
Genoveva	5	2	1	2	1					1							12
Radegunda	1					1					2	1					5
Glodesinda		1															1
Austreberta		1	2	2	1			1	1								8
Anstrude													2				2
Rustícola													1				1
Odilia														1			1
Monnegunda										1							1
Rictrude	1	10	11												1		23
TOTALES	7	14	14	4	2	1		1	1	2	2	1	3	1	1		54

Milagros-castigo en santos merovingios

	a	b	c	d	e	f	g	h	i	j	k	l	ll	m	n	ñ	o	TOTALES
Hilario	1																	1
Germán	5	1	1	1		1												9
Maurilio	2																	2
Amancio		4	1	1			1										1	8
Medardo		3					2											5
Albino			1															1
Paterno					1	1												2
Marcelo																1		1
TOTALES	8	8	3	2	1	2	3									1	1	29

* * *

APÉNDICE II: EL MILAGRO DE LA AVENA

En íntima relación con los milagros de santa Radegunda está la leyenda conocida como “el milagro de la avena”, que haría referencia a un episodio de la vida de la santa reina, precisamente al momento en que, tras el asesinato de su hermano, promovido probablemente por su propio esposo Clotario, huiría del lado de su esposo⁴⁷.

El texto de la leyenda lo encontramos en un manuscrito que, editado por Beaugendre en 1708, fue recogido en la *Patrologia Latina*, 171, 0987A, como epílogo a la *Vita s. Radegundis* de Hildeberto de Lavardin⁴⁸. El manuscrito parece ser de la segunda mitad del s.

47 Las referencias, más o menos veladas, las encontramos en los biógrafos de la santa: *Vita 1*, 12 (nos remitimos a nuestra amplias notas de nuestra versión), *Vita 2*, 4 y 6, y *Vita 3*, 20.

48 Puede leerse igualmente en el “*Commentarius praeuius*” que G. C. [= Guillaume Cuypers] antepone a las biografías de santa Radegunda en los *Acta Sanctorum*, 13 de agosto, t. III, pp. 45-92, párr. 91 [0066E-F]. René Aigrain, en *Sainte Radegonde*. Paris, Les Trois Moutiers, 1987 [= 1918], que estudia las particularidades del relato y la huella dejada en la tradición folclórica posterior (pp. 53-55), en nota 32 de pág. 53 nos informa de que el manuscrito que lo contiene se encuentra en la Bibl. Nat., fonds fr., 1784, remitiendo, al mismo tiempo, al ms. (latino) 253 de la Bibliothèque de Poitiers, del s. XV (*Catal. gén. des mss.*, t. XXV de Lièvre et Molinier) y no del XIII, como lo creía M. Briand. Este manuscrito 253 contiene, igualmente,

XIII o comienzos del XIV, y, como dice Robert Favreau⁴⁹, «il figure aussi dans le lectionnaire de Sainte-Radegonde du XIV^e ou, selon les auteurs, du XV^e siècle». De hecho el milagro de las avenas fue solemnizado ya a mediados del s. XIV, y así dice este autor⁵⁰: «les chanoines de Sainte-Radegonde doivent célébrer ou faire célébrer l'office à l'abbaye Sainte-Croix ce jour-là [el día del milagro de las avenas] avec diacre simple, tandis que l'abbesse doit, avec son couvent, se rendre en l'église Sainte-Radegonde le jour de la fête des octaves de «Sainte Radegonde des avoines et y officier».

En la *Patrologia* el relato va precedido de un "Monitum" en el que se nos informa de que al editor le parece conveniente añadir a la biografía de la santa un "Prefacio" que se lee en el manuscrito 908, manuscrito que le ha hecho llegar D. Leonardo Senemaud, monje del monasterio de san Cipriano Pictaviense, "de nuestra Congregación". Dicho Prefacio parece corroborar una tradición, famosa entre los habitantes de Poitiers, acerca del milagro de las avenas. Hace constar el editor que de tal tradición no se hacen eco ni Gregorio de Tours, ni Fortunato, ni Baudonivia, ni Hildeberto de Lavardin, y por ello lo ofrece, invitando al lector a que él mismo se forme un juicio sobre la misma. Y a continuación ofrece el Prefacio en cuestión, hacia la mitad del cual aparece el milagro de la avena, que es como sigue⁵¹:

según recuerda R. Aigrain, el conjunto de los 15 "Milagros de los siglos XIII y XIV", editados por Bodenstaff, de los que ya se ha hablado. Recuérdese que el milagro 14^o se termina con estas palabras: "[Jacques de la Croix] hizo promesas y se colocó avena en los miembros que estaban enfermos e inmediatamente curó". Lo que es evidente es que el origen de la atribución del milagro a santa Radegunda tuvo que ser posterior a la composición de su biografía por Hildeberto de Lavardin, que no lo menciona, y que vivió entre 1056 y 1133/34.

49 "Le culte de sainte Radegonde à Poitiers au Moyen Âge", *Les religieuses dans le cloître et dans le monde des origines à nos jours*. Actes du Deuxième Colloque International du C.E.R.C.O.R. Poitiers, 29 septembre-2 Octobre 1988. Publications de l'Université de Saint-Etienne, 1994, pp. 91-109, en pág. 99.

50 Art. c., pp. 99-100.

51 La traducción es nuestra.

“Estando la santa en Suedas (Saix, territorio de Poitiers) se entera de que su esposo Clotario quiere hacerla volver consigo. La santa huye y en su camino encuentra a un agricultor que está sembrando avena en su campo. Y le dice: “si alguien te pregunta si en los últimos tres días has visto pasar a alguien por aquí, responde abiertamente que nadie lo ha hecho desde que tú estás sembrando tu avena”, e inmediatamente la avena, por voluntad divina, creció, de tal manera que la bienaventurada reina pudo ocultarse en ella. Después el rey, llegando a aquel lugar, le preguntó al campesino si alguien había pasado por allí y éste contestó tal como había indicado la reina. Entonces el rey, al oír la respuesta del campesino, e intuyendo que se trataba de un milagro, volvió la espalda, prefiriendo renunciar a su propia esposa antes que ofender la clemencia divina”.

La tradición se hizo eco del relato y fueron numerosas las versiones que de tal milagro fueron apareciendo y en no pocos casos tal tradición se vino a tomar como un auténtico acontecimiento histórico⁵². Paul Sébillot, en su *Gargantua dans les traditions populaires* (París, 1883⁵³, pp. 173-4) recoge, de L. Sevre, un relato que viene a ser igual que el milagro de las avenas de Radegunda; lo que cambia es los protagonistas: ahora se trata de santa Macrina⁵⁴ y Gargantúa, por un lado, y Radegunda y Clotario, por otro. Ofrecemos, completo, el relato en cuestión:

52 René Aigrain, *o. c.*, pp. 34-35 hace notar que más de media docena de localidades así lo consideraron: las menciona en nota 35, de p. 55: “Vouillé, Bouresse et Verrières, Sainte-Radegonde-en-Gâtine [Vienne], la Genétuze [Vendée], Riantec [Morbihan], l’Epinay-Sainte-Radegonde et Lanneray [Eure-et Loir], Sainte-Radegonde [Somme], sin pretender ser exhaustivo.

53 Con numerosas reediciones posteriores; las más recientes, 1967 y 2007.

54 Muy anterior a Radegunda, puesto que murió en el 379, y la santa reina no lo hizo hasta el 587, era hermana de los cuatro hermanos santos Basilio el Grande, Gregorio Niseno, Pedro de Sebasta y Naucracio. Su hermano Gregorio (c. 335-c..395) que la asistió cuando estaba moribunda, escribió, entre otras “Vidas”, la *Vida de santa Macrina*, de la que Pierre Maraval nos ha ofrecido una traducción,

“Une légende chère aux *maraichins* nous montre sainte Macrine fuyant devant Gargantua, montée sur une mule ferrée l’envers. La bête, harassée de fatigue, s’arrête dans l’île de Magné, près d’un champ où des paysans sèment de l’avoine. Macrine, se fiant en la miséricorde divine, les prie de dire à tout Venant qu’elle a passé le jour où ils mettaient leur grain en terre. – Grand étonnement des laboureurs, en trouvant le lendemain leur avoine mûre; ils reconnaissent à ses oeuvres l’envoyée du Seigneur, et, quand survient Gargantua, ils se hâtent de lui apprendre que l’avoine n’était pas née lors du passage de la sainte. – Le géant abandonne la poursuite (...)”.

Según P. Sébillot, la atribución de la historia/milagro a santa Radegunda se habría llevado a cabo a partir de la historia/milagro de santa Macrine, “sans doute à peu près contemporaine de la dernière évangélisation de la Gaule” y habría tenido un enorme éxito en la tradición folclórica, tanto latina como vernácula, donde es posible encontrar diversas variantes sobre el texto original. Por ejemplo, en “Le Miracle des Ajoncs et le Miracle des Avoines”⁵⁵, Radegunda va acompañada de Inés y Disciola y los que persiguen a la santa son un destacamento de soldados, pero en ningún momento se menciona al rey Clotario.

El milagro de las avenas (también conocido como el “milagro del trigo”) es un milagro que lo volvemos a encontrar por todas partes y en muchas literaturas. Vamos a echar un vistazo en algunas corrientes de la literatura española, pero antes hagamos notar que con él se ha puesto en relación otro tipo de milagro que se basa en la malhumorada respuesta que ante la pregunta

acompañada de introducción, texto crítico, notas e índices: París, Éditios du Cerf (“Sources chrétiennes, nº 178). Una versión inglesa, acompañada de bibliografía, enlaces e introducción la encontramos en Internet (“Medieval Sourcebook”).

⁵⁵ Recogido por Mathilde Alamic en *Contes d’entre ciel-et-terre*, Flammarion, 1945.

de “¿qué estás sembrando” / “¿qué llevas en tu barco?” etc., da un interpelado y que se suele poner en conexión con lo que nos cuenta el *Libro sobre la infancia del Salvador*, parágrafo 4⁵⁶:

“Ocurrió de nuevo un día de sementera que Jesús iba atravesando el Asia y vio un labrador que sembraba cierto género de legumbres, por nombre garbanzos, en una finca que es llamada la cercana a la tumba de Raquel, entre Jerusalén y Betania. Jesús le dijo: “Hombre, ¿qué es lo que estás sembrando?” Mas él, llevándolo a mal y burlándose de que un muchacho de aquella edad le hiciera esta pregunta, respondió: “piedras”. Y Jesús le dijo a su vez: “Tienes razón, porque efectivamente son piedras”. Y todos aquellos garbanzos se convirtieron en piedras durísimas, que aún conservan la forma de garbanzos, el color y aun el ojuelo en la cabeza. Y de esta manera todos aquellos granos, tanto los ya sembrados como los que iban a serlo, se convirtieron en piedras. Y hasta hoy, buscándolas con cuidado, se pueden encontrar dichas piedras en el mencionado campo”.

El milagro de las avenas/trigo, aplicado a diversos santos (y, en nuestro caso, a Radegunda) será traspuesto a la Sagrada Familia en su huida a Egipto⁵⁷, como ha quedado puesto de manifiesto incluso en el campo del arte medieval; y así nos dice Joseph Vendryes⁵⁸ al comienzo de su trabajo:

“Le miracle de la moisson est bien connu des historiens de notre art médiéval. On le trouve en effet représenté sur de nombreux monuments. Le sujet peut en être résumé

56 *Los evangelios apócrifos*. Aurelio de Santos Otero. Madrid, B.A.C., 1985, 5ª edic., pág. 369.

57 Huida de la que sólo hace mención *Mateo*, 2, 13-14, de entre los evangelistas.

58 “Le miracle de la moisson en Gales”, *Comptes rendus de l'Académie des Inscriptions et Belles Lettres*, année 1948, vol. 92, n° 1, págs. 64-76.

comme suit: - Lors de la fuite ver l'Égypte, la sainte Famille, poursuivie par les soldats d'Hérode, passait le long d'un champ, où des paysans étaient occupés à semer. A peine avait-elle dépassé ce champ que les soldats d'Hérode arrivent sur les lieux. Aussitôt le blé qu'on semait devient une moisson abondante et superbe, que les paysans s'empressent de couper. Les soldats les interrogent: "Vous n'avez pas vu passer une femme avec un enfant? – Mais oui.- ¿À quel moment? – Quand nous étions en train de semer ce blé". Les soldats concluent de cette réponse que les fugitifs ont sur eux une avantage considérable; ils jugent la poursuite inutile, rebroussent chemin et rentrent chez eux".

Según el autor, desde el s. XIII este episodio no ha dejado de inspirar a todo tipo de artistas⁵⁹, y así pasa revista a una serie de reproducciones en esculturas, pinturas murales, vidrieras, y, en los siglos XV-XVI, entre pintores y miniaturistas. Pero ¿dónde está el origen de tal leyenda? Vendryes⁶⁰ ofrece un pasaje del Tomo II del *Dictionnaire des Apocryphes*, publicado por Migne, en el que se recoge el relato del milagro del trigo, pero tal pasaje aparece en un manuscrito de finales del s. XV (demasiado tardío). Ahora bien, ningún evangelio apócrifo contiene este relato. Lo único que se puede, en un cierto modo, relacionar con el crecimiento milagroso del trigo es un par de episodios en que Jesús-niño hace crecer el trigo de un modo maravilloso. Y aquí Vendryes⁶¹ viene a tratar el milagro de la avena de santa Radegunda.

Vendryes opina que el relato de este milagro se encuentra tardíamente y puede ser que esté inspirado en el anterior, y que incluso que se podría encontrar en las biografías de otros santos, "car l'hagiographie se répète sans cesse et vit sur quelques

59 Remite a E. Mâle, *L'art religieux du XIIIe siècle en France*, 4^e édit., pág. 261.

60 Art. c., pág. 68.

61 Pág. 71 ss.

thèmes indéfiniment reproduits, avec de légers changements dans le détail ou des enjolivements de circonstance”⁶². El autor se admira de que, siendo el milagro en cuestión tema de inspiración para artistas no hubiera sido redactado por escrito antes del incunable de finales del s. XV y, siguiendo información personal del P. Bolandista, tras una permanencia cerca de Héliópolis. El autor da fin a su trabajo centrando su interés en el estudio de un viejo poema galés que cuenta el milagro de la siembra; y lo hace porque “l’absence de tout texte ancien relatif a ce miracle donne même une importance particulière au poème en question”⁶³.

El milagro del trigo en el cancionero popular español

En distintas regiones españolas nos encontramos con canciones que tienen como tema el milagro del trigo pero entreverado con el tema del sembrador de piedras, siembra esta última que parece que hay que poner en relación con el relato ofrecido en el parágrafo 4, como hemos visto, del *Libro sobre la infancia del Salvador*. En efecto, no son pocas las versiones en las que, al socaire de la huida a Egipto, la Sagrada Familia encuentra, en su camino, dos tipos de campesinos: uno que, burlescamente, a la pregunta de qué está sembrando, contesta que piedras (y piedras crecen en su campo)⁶⁴ y otro que contesta que trigo, y trigo crece en el suyo; trigo que crece inmediatamente, lo que permite al honrado labrador no mentir cuando a los esbirros reales que preguntan si han visto pasar a la familia, contesta que sí, cuando estaba sembrando el trigo, por lo que la deducción lógica es pensar que hace ya mucho tiempo que la familia pasó por el lugar.

62 Pág. 72.

63 Pág. 73.

64 Hay versiones en las que hay un segundo labrador maldiciente que dice que lo que está sembrando son cuernos, y cuernos crecen en su campo.

Hagamos constar que, en efecto, en numerosas ocasiones los investigadores que se han ocupado de la leyenda del trigo, y sobre la base de la tradición, han ligado tanto la siembra de piedras como la siembra de trigo/avena a la huida de la Sagrada Familia a Egipto, poniendo el relato en relación con el evangelio apócrifo del *Libro sobre la infancia del Salvador*, cuando, como hemos visto por el texto de tal evangelio, no hay en su relato ni huida a Egipto, ni encuentro de la Sagrada Familia con el buen sembrador que dice estar sembrando trigo. Como ejemplo de tal confusión son afirmaciones como: “la fuente de este episodio [la siembra de piedras y trigo durante la huida a Egipto] hay que buscarla en los llamados evangelios apócrifos”, y “si nos fijamos (...) en el episodio (...) del milagro del trigo, su origen hay que buscarlo (...) en los evangelios apócrifos: concretamente en el *Libro sobre la infancia del Salvador*, pasaje cuatro (Santos Otero, 1999: 363)”⁶⁵, aunque el autor de tales afirmaciones, y tras presentar el texto del párrafo 4 del evangelio apócrifo citado, reconoce en su artículo: “el suceso que se describe no ocurre durante la huida a Egipto. Sin embargo, la tradición oral lo sitúa en ese momento”.

Para terminar hagamos constar que las colecciones de cuentos populares o cancioneros nos ofrecen abundantes versiones, en prosa y verso, del milagro del trigo⁶⁶. Véase, por ejemplo, José

65 Ángel Hernández Fernández, *Romancero murciano de tradición oral. Etnografía y aplicaciones didácticas*. El jardín de la voz. Biblioteca de Literatura, Etnografía, Antropología, 8. Alcalá de Henares. 2010, “El milagro del trigo”, págs. 48-59; textos citados, en págs. 53 y 54. El apartado dedicado al milagro del trigo es un extracto del artículo “*El milagro del trigo: de los evangelios apócrifos al folclore y la literatura*”, en *Culturas populares. Revista electrónica*, 3 (septiembre-diciembre 2006). (Repitamos, en contra de lo que se nos dice en el título del artículo citado, que “el milagro del trigo” no proviene de los evangelios apócrifos).

66 Las versiones españolas suelen tener, como motivo central, el crecimiento milagroso del trigo, mientras que en las versiones extranjeras (por ejemplo, francesas) y en las primeras manifestaciones latinas, la planta en cuestión es la avena..

Fradejas Lebrero, *Los evangelios apócrifos en la literatura española*⁶⁷, o Julio Camarena y Maxime Chevalier, *Catálogo tipológico del cuento folklórico español*. Tomo III: "Cuentos religiosos"⁶⁸.

FRANCISCO PEJENNAUTE RUBIO
UNIVERSIDAD DE OVIEDO

67 Madrid, Biblioteca de autores cristianos, 2005. En el capítulo 9 ("Chinas se te volverán") se nos ofrece casi una veintena de versiones de la leyenda pertenecientes a distintas regiones de España (y 2 de Portugal).

68 Alcalá de Henares, CEC (= Centro de Estudios Cervantinos), 2003, donde "El milagro del trigo" ("Cuento tipo 752*" en la catalogación de los autores), que lleva por título: "La Sagrada Familia y los dos labradores" (ya el propio título apunta a las dos versiones: la siembra de piedras y la siembra de trigo) va acompañado (págs. 59-60) de una relación de versiones orales recogidas del área lingüística del castellano, del catalán, del gallego, del vascuence y una correlación con índices hispanoamericanos, versiones portuguesas y otros índices. Hagamos notar que todas las versiones relacionadas por dichos autores se refieren a versiones en prosa, remitiendo, en nota 23 de pág. 59, para las versiones en verso, a los trabajos de Francisco Vergara y José Manuel Fraile, "El milagro del trigo, un tema apócrifo", *RFolk*, IV, 2 (1984), 45-52, y José Luis Mingote, "Iconografía y tradición oral. El milagro del campo de trigo", *RDTP*, XLI (1986), 109-133. Particularmente interesante es este último, que pasa revista a las manifestaciones de la leyenda tanto en los textos (leyendas, cuentos, romances) como en representaciones iconográficas. La conclusión final a la que nos conduce el trabajo es que estamos ante "una narración arquetípica que toma una serie de motivos característicos de la tradición oral y los estructura de forma que se ha llegado a obtener una 'historia', creemos que muy estable, cuya difusión es amplia no sólo geográficamente, sino también en cuanto a los 'soportes' (literatura oral, arte ...) en los que se manifiesta" (pág. 109). El santo peregrino en el teatro jesuítico: la vida de san Alejo, peregrino en su patria.